

ROCKAXIS

rockaxis.com

Nº 192 CHILE
MAYO 2019



RAMMSTEIN

EL REGRESO DEL COLOSO ALEMÁN

THE CURE • HUMBOLDT • THE WHO
EXXOCET • HALL & OATES • ELTON JOHN • MAC DEMARCO

VOLVIÓ ESCUDO NEGRA



Escudo
5.7°
HECHA CON
CARACTER
355 CC

Escudo

CERVEZA
NEGRA

Escudo
SABER

Escudo Negra es una cerveza edición limitada cuidadosamente elaborada, hecha a base de malts tostadas e ingredientes seleccionados. Su atractivo color oscuro y apetitosa espuma hacen de ella una reconfortante experiencia para todos quienes aprecian la calidad cervecera.

Edición Limitada

HECHA
CON
CARACTER



5.7°

CON CARACTER

CARÁCTER ES DISFRUTAR RESPONSABLEMENTE. PRODUCTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS.



CARÁCTER PARA LOS

QUE SABEN

ESPERAR

Escudo

HECHA con CARÁCTER



VOLCOM

EXCLUSIVO EN TIENDAS



[f /INSIDESHOP](#) [@ /TIENDA_INSIDE](#) [@ /VOLCOMLATAM](#)

WWW.INSIDEBOROUGH.CL



00SHTOURS.CO.UK

**HOCKEY
DAD**
Truly **SONIC!**
(defined)



TRUE TO THIS

ROCKAXIS 192

MAYO 2019

40 Rammstein

El regreso del coloso alemán

• La provocación como lenguaje.
Reflexiones en torno al single
'Deutschland'.

Por **Andrés Panes**

• Imponiendo tendencias.
Reseña a fondo del nuevo disco.

Por **Cristián Pavez**

• Encendiendo la mecha.
Entrevista exclusiva con la banda.

Por **Thorsten Zahn,**
Pablo Cerda y César Tudela



12

The Cure

La influencia
que el tiempo no
desintegra
Por **Amanda Muñoz**

26

Humboldt

La excusa
para soñar
Por **Jean Parraguez**

34

Hall & Oates

Devoradores
de hits
Por **Pablo Cerda**

60

The Who

"Tommy", 50 años
de su enorme
ópera rock
Por **Alfredo Lewin**

76

Mac DeMarco

Volviendo a lo
simple
Por **Bastián
Fernández**

Identidad

Dirección general:	Alfredo Lewin Cote Hurtado
Editor:	César Tudela
Comité editorial:	Cote Hurtado César Tudela Andrés Panes
Staff:	Claudio Torres Héctor Aravena Francisco Reinoso Jean Parraguez
Colaboradores:	Cristián Pavez Pablo Cerda Juan Pablo Andrews Felipe Kraljevich Rodrigo Bravo Luciano González Maximiliano Sánchez Carlos Navarro Ilse Farías Sebastián Chávez Alejandro Cisternas Claudio Lara Bárbara Sherman Bastián Fernández Felipe Godoy Fabiola Henríquez Constanza Bustos Amanda Muñoz Paula Aguilera
Estudiante en práctica:	Fernanda Schell
Diseño:	Claudio Torres
Fotografías:	Peter Haupt Juan Pablo Maralla Sergio Mella
Webmasters:	Óscar Sanhueza Damián Illezca
Casa-Estudio:	Nacho Herrera Av. Salvador 2549, Ñuñoa 56-2-29332370
Diseño portada:	Jean-Pierre Cabañas Medu1a

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.

Todos los derechos reservados.

-EDICIÓN MENSUAL-

Editorial



regreso de Rammstein.

Lo primero que pienso al respecto de esto es que somos una generación en vías de extinción. Para aquellos que crecimos a finales del siglo XX, los discos eran una importante decisión que respaldabas con tu personalidad: uno era lo que oía. Y nosotros oíamos discos de larga duración. Veintitantos años después del auge de la industria discográfica con la comercialización del CD, al joven de hoy la música no le cuesta, y por lo tanto, su valor es proporcional a la gratuidad de la misma. Para nosotros, a los 16 años comprar un disco era un lujo, un capricho, un sacramento, una (ir)responsabilidad adolescente, un gasto innecesario (a ojos de nuestros padres). Todo en uno. «¡A ver si esos discos te darán de comer!», decía mi mamá cuando entraba a la pieza. Tan especiales los viejos, todos enojados, casi no recordando la plata que invirtieron en pequeños vinilos singles de 7" o los millones que le dieron (y le dimos) a la industria del casete regrabable.

Parece un recuerdo de antaño cuando podías entrar a una tienda de música y encontrar cientos de títulos, pero solo tenías plata para comprar uno. Nos acercábamos con timidez a la góndola y revisábamos lo que había. Allí estaban los tótems de nuestra juventud. Discos que muchas veces no sabíamos cómo sonaban, pero que necesitábamos tener. Era un deber. Una obligación. Si el disco resultaba malo para nuestros estándares, no importaba. Te darías cuenta 15 años después. Placeres culpables, los (mal) llamamos. Pero ya los habíamos comprado. Nos tenía que encantar.

Le dábamos vuelta a la tienda, babeando ante la oferta imposible y la ilusión –entonces remota– de asistir a un concierto. Habíamos tomado una decisión que nos cambiaba la vida. En serio. Llegabas a la casa y abrías el disco. Lo mirabas. Le rendías pleitesía. Lo ponías con delicadeza sobre la bandeja y la cerrabas. Te ponías los audífonos, subías el volumen y te acostabas en la cama. Sacabas el librito. Lo olías. Te leías las letras, los créditos. Te daban las dos de la mañana, te quedabas dormido y llegabas tarde al otro día a clases. Pero uno solo pensaba en regresar a la casa para volverlo a oír. Ver tus huellas en el libro y preocuparte porque lo estabas ensuciando, porque mancillabas el sagrado rostro de la immaculada portada. Con el tiempo, esas huellas y el desgaste hacían del disco un fetiche de la propiedad. De repente, meses después de ponerlo a todo volumen y enloquecer a los vecinos, lo habías logrado: la música era tuya. Te sabías las letras, los nombres de los músicos y hasta del productor. La música era tuya, no del artista. Sentías que en realidad habías comprado esas canciones, y que por lo tanto te pertenecían. La conexión era económica, tangible y emocional. Defendías esos discos hasta la muerte, y aún lo haces, como cuando tenías 16 años, en alguna nostálgica conversación.

Esa conexión económica atada a la restricción en la información, a la ausencia de internet, y a lo poco que podías recopilar, leer, ver e investigar sobre el disco en revistas (como ésta), te construía y te guiaba. La tiranía de la restricción y de la propiedad nos formó el criterio. Para bien y para mal. Fomentó nuestros gustos, pero también nuestros prejuicios, porque la música nos definía. Pero todo eso ha terminado. Y está bien. Es el final de una era y el comienzo de otra, donde la música, una vez más, hablará mejor de nuestra sociedad de lo que creemos.

Sin haberlo pretendido ni trabajado como concepto a desarrollar en la pauta editorial de esta revista, el disco se transformó en el eje central de este número. Es cierto que en Rockaxis estamos pendientes de lanzamientos y efemérides importantes, pero no se había dado hace mucho tiempo que los discos hayan adquirido tanto valor, en su forma romántica, en esta revista de música. Ampliamos nuestra sección "Música de oficina", y nuestros discos destacados guardan un especial significado (como el de Possessed). A eso le sumamos los artículos en torno a los 30 años de "Disintegration" y los 50 de "Tommy", lo nuevo de Humboldt y el

Música de oficina

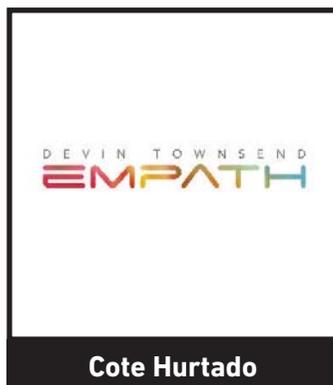
Nuestro staff te invita a escuchar sus discos favoritos del último mes



Alfredo Lewin

“Revelations of Oblivion” (2019) de Possessed

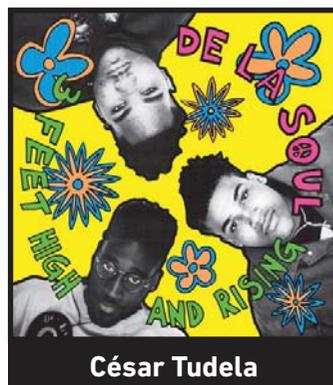
Son tres décadas entre discos publicados, pero para Jeff Becerra se trata de terminar esta (desafortunada) historia más fuerte que nunca. El regreso de Possessed es una hazaña en sí misma: death metal de la vieja escuela.



Cote Hurtado

“Empath” (2019) de Devin Townsend

Nuevo disco solista del genio canadiense, que abarca desde su sensibilidad pop hasta su extremo metalero, pasando por sus influencias experimentales. Destaca su libertad compositiva y el énfasis en sus melodías que son de marca registrada.



César Tudela

“3 Feet High and Rising” (1989) de De La Soul

Hace 30 años, De La Soul cambió el rumbo temático y sonoro del rap hablando de afrocentrismo y espiritualidad mientras se dejaban permear por el jazz. Uno de los discos más innovadores, disfuncionales y sabrosos del rap del siglo XX.



Andrés Panes

“The Imperial” (2019) de The Delines

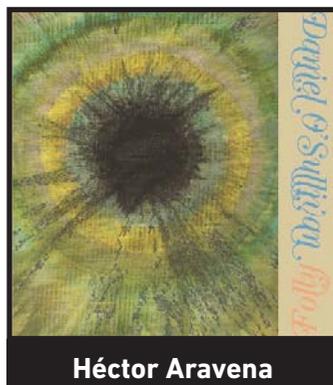
Esto es realmente especial. Por más que intente describirlo como un emotivo country bohemio con un exquisito centro cremoso de soul, dudo que le haga justicia. Creo que no hay otra forma de decirlo: una obra maestra.



Jean Parraguez

“Fuzzy Logic” (1996) de Super Furry Animals

Psicodelia, punk, pop, rock. Todo eso se puede aplicar a uno de los mejores debut entregados por la música del Reino Unido de los 90. Imprescindible.



Héctor Aravena

“Folly” (2019) de Daniel O'Sullivan

El compositor británico es un músico tremendo, que no resiste ningún encasillamiento. Miembro o colaborador de bandas de vanguardia dura, en este disco ha derivado en una propuesta pop-rock de alta potencia melódica y elegancia instrumental.



Claudio Torres

“Revelations of Oblivion” (2019) de Possessed

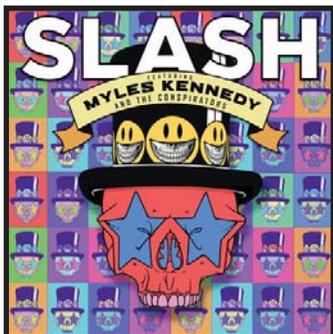
Se abren las puertas del infierno, Possessed regresa con un disco después de 30 años. Maldito, blasfemo, extremo, directo, sin respiro. Death thrash de la verdadera vieja escuela sin contemplación ni medias tintas.



Francisco Reinoso

“Weather Diaries” (2017) de Ride

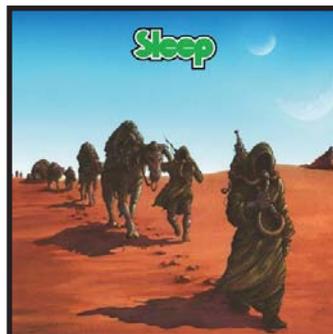
Volvieron a ser amigos y el resultado superó hasta los más optimistas pronósticos. Lejos de cualquier sustento nostálgico, Andy Bell y Mark Gardener lograron construir su propia mirada del rock contemporáneo. Un regreso atípico e inspirador.



Juan Pablo Andrews

“Living the Dream” (2018) de Slash feat. Myles Kennedy & The Conspirators

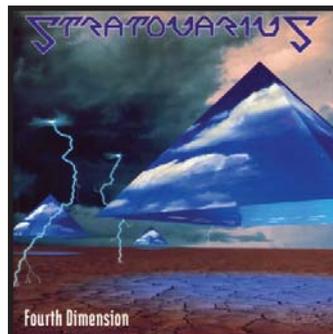
El arranque con ‘The call of the wild’ subraya que Slash es una fuente inagotable de buen hard rock, que ha logrado una formidable dupla con Myles Kennedy. El solo de ‘Mind your manners’ es una locura.



Pablo Cerda

“Dopesmoker” (2003) de Sleep

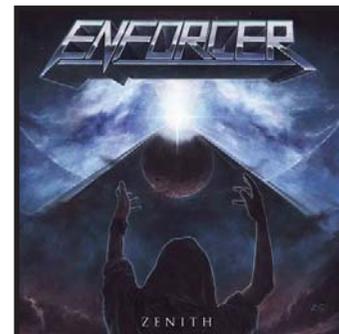
Clásico indiscutido del stoner que por años fue uno de los mitos más grandes del estilo. Como dicen en el documental “Such Hawks, Such Hounds”: a veces un riff es tan bueno que quieres escucharlo una y otra vez, incluso durante 52 minutos.



Cristián Pavez

“Fourth Dimension” (1995) de Stratovarius

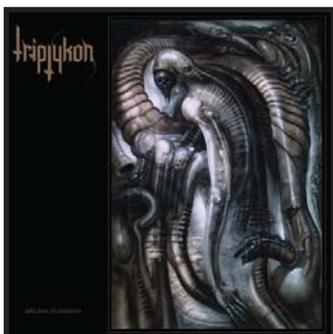
Con este cuarto disco, los finlandeses alcanzaron el éxito mundial, convirtiéndose en líderes de la escena power metal. La inspiración y el empuje se perciben en cada canción, con el deseo inherente de querer comerse el mundo.



Rodrigo Bravo

“Zenith” (2019) de Enforcer

Los suecos regresan con un álbum que no sólo retoma el hard rock de sus inicios, sino que lo adereza con una atmósfera mucho más oscura y melancólica. Y eso no es todo, pues tienen el descaro de sacar un álbum paralelo completamente en español.



Luciano González

“Melana Chasmata” (2014) de Triptykon

Tras Celtic Frost, Tom Warrior siguió por un camino de densa oscuridad, alejándose aún más de estructuras simples. Así lo demuestra en este disco, con canciones llenas de pesados sentimientos en forma de melodías atmosféricas y góticas.



Fabiola Henríquez

“Stone Woman” (2018) de Charlotte Day Wilson

Una de las nuevas voces femeninas y jóvenes destacadas de Canadá. Envolvente y elegante, las canciones de este EP van hechizando con sintetizadores que proponen una circularidad calmante, sensual y, a ratos, oscura.



Felipe Godoy

“Manduka” (1972) de Manduka

El músico brasileño pasó una tiempo breve en Chile y se despachó uno de los discos más hermosos de nuestro primer folk-rock. Mezcló dulzura, psicodelia y ritmos afrolatinos, con la ayuda de miembros de Los Jaivas, Amerindios y Congregación.



Bastián Fernández

“Joy as an Act of Resistance” (2018) de Idles

No hay nada mejor que un poco de punk para darle energía a estas frías mañanas. Y lo de Idles es energía pura, un mazazo de principio a fin. Uno de los favoritos del año pasado, con el que dan ganas de saltar y gritar. Asegurado.



Ignacio Herrera

“Revelations of Oblivion” (2018) de Possessed

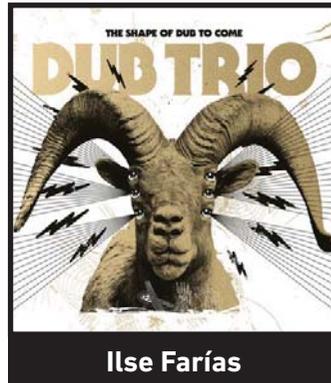
Después de 33 años sin publicar un LP, llega esta joya de los padres del death metal. Totalmente brutal y old school, estas diez canciones demoledoras reafirman a Possessed en el olímpo del metal. La espera valió la pena.



Nicolás Saldivar

“Greatest” (1979) de Bee Gees

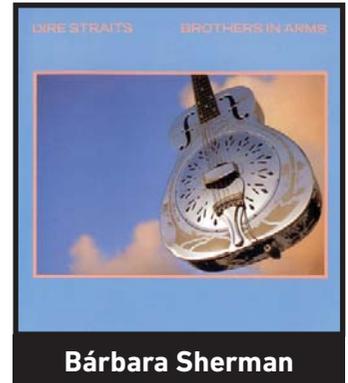
Sobreexplotados por Take That, pero reivindicados por el gran John Frusciante o el carismático Mike Patton. Una oda al romanticismo y la elegancia armónica. Un deleite siempre.



Ilse Farías

“The Shape of Dub to Come” (2019) de Dub Trio

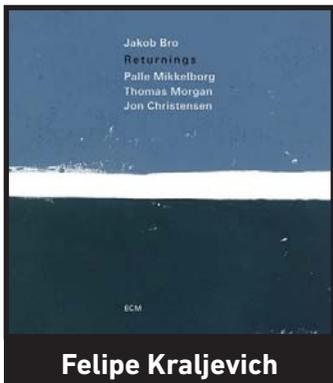
El trío de Brooklyn regresa con su única y potente propuesta de dub y metal. Incluye las colaboraciones de Troy Sanders, Buzz Osbourne y Meshell Ndegeocello, e incorpora a su música sonidos atmosféricos, del sludge y el grunge.



Bárbara Sherman

“Brothers in Arms” (1985) de Dire Straits

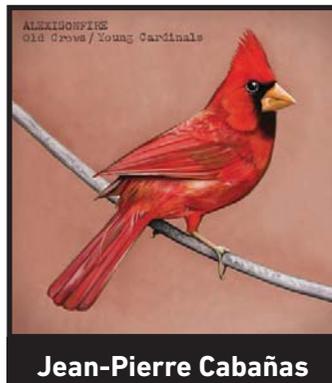
Uno de los álbumes más emblemáticos de la banda, que expresa el sentimiento del rock ochentero en su estado más genuino. Además, cuenta con la colaboración de grandes músicos, entre los que destacan Michael Brecker y Sting.



Felipe Kraljević

“Returnings” (2018) de Jakob Bro

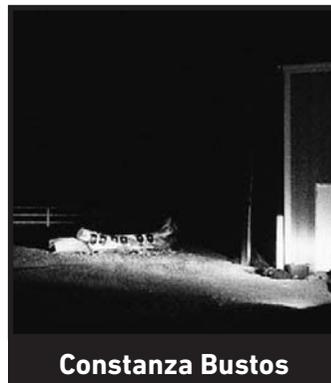
Tercera entrega bajo el legendario sello de jazz europeo ECM. Junto a sus músicos, Bro firma un trabajo en el que su guitarra, lejos de la tradición que el estilo impone al instrumento, viaja por atmósferas y sonidos libres.



Jean-Pierre Cabañas

“Old Crows/Young Cardinals” (2009) de Alexisonfire

A meses de cumplirse 10 años de su último disco, las descargas de rabia, energía y alto sentir melódico siguen siendo fuertemente adictivas. Levantando cuerpos en segundos con su llamarada posthardcore.



Constanza Bustos

“Last Building Burning” (2018) de Cloud Nothings

Un disco con un hibridismo de distintos estilos, conjugando posthardcore, shoegaze, postpunk y hasta ambient. En esa transmutación, las guitarras explotan, la voz es enajenada y la batería acelerada. En una palabra: versátil.



Fernanda Schell

“Bravery, Repetition and Noiser” (2001) de The Brian Jonestown Massacre

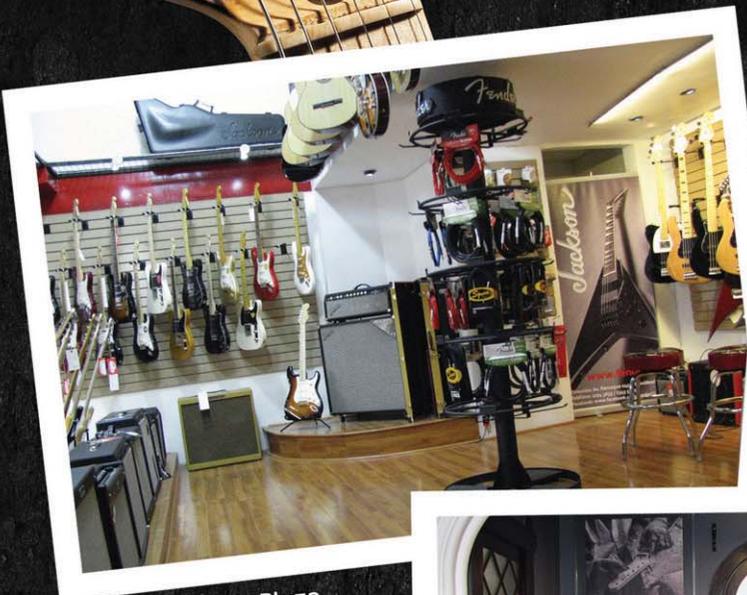
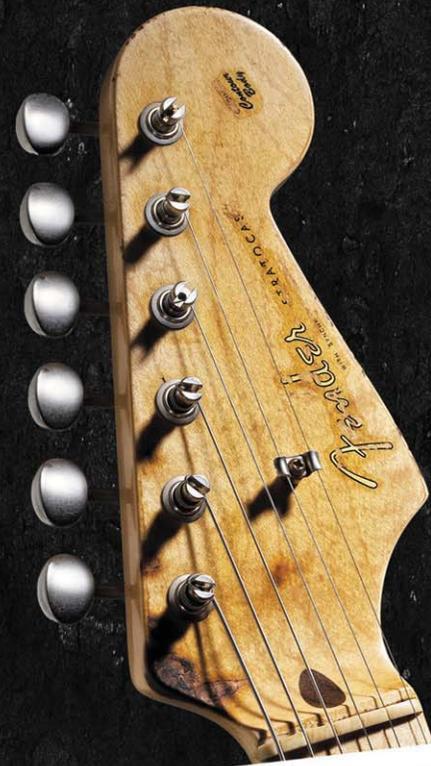
Entre todos discos, éste es uno de los más destacados en su trayectoria. La banda creó una variedad de melodías que demuestran potencial y energía, desenvolviéndose en una nube de rock psicodélico.

REPRESENTANTE
OFICIAL

Fender®
CHILE

Desde 1971

www.fender.cl



Galería Crowne Plaza,
Local 130,
Santiago Centro



Av. Rancagua 0454,
Providencia



Fender Custom Shop



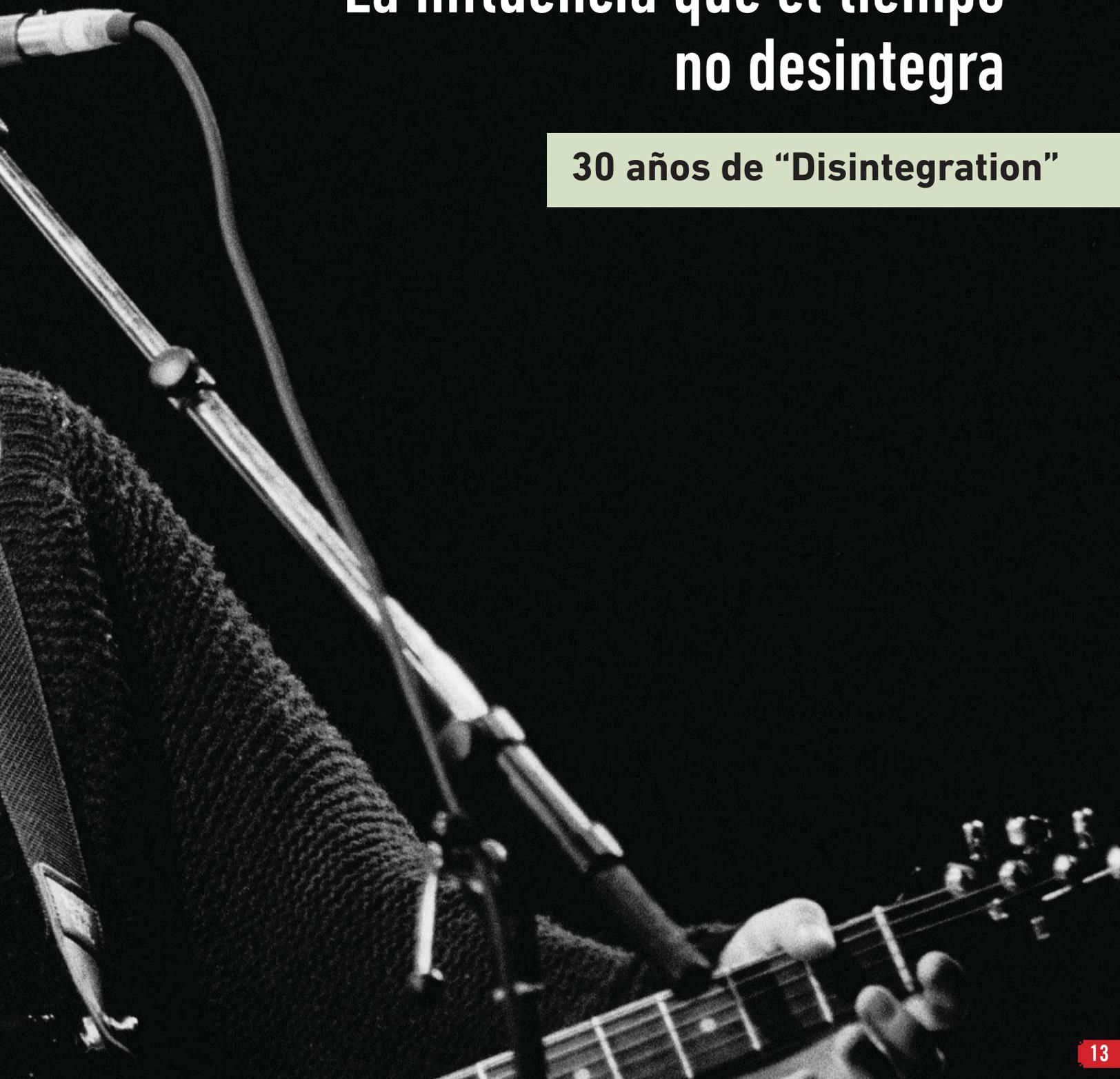
Av. Rancagua 0454, Providencia, Santiago (Metro Salvador o Parque Bustamante) - Teléfono: 2 2274 3633
Galería Crowne Plaza, Local 130, Santiago Centro, Santiago (Metro Baquedano) - Teléfono: 2 2632 7759
E-mail: contacto@fender.cl - Facebook: [@bristol.fender.chile](https://www.facebook.com/bristol.fender.chile) - Web: www.fender.cl



The Cure

La influencia que el tiempo
no desintegra

30 años de "Disintegration"

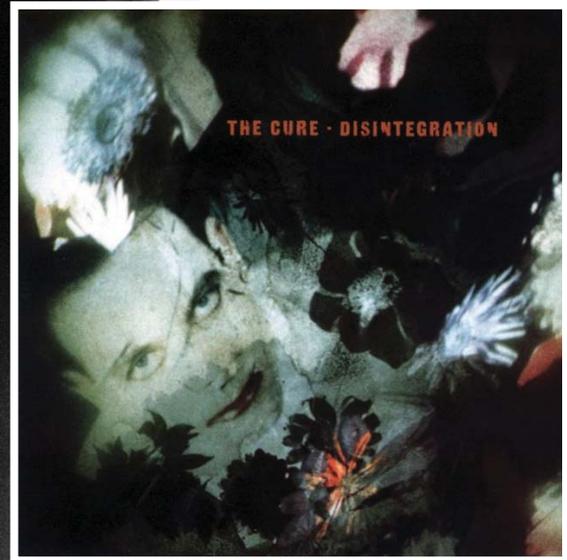


Desde Tom Morello hasta Explosions in the Sky, pasando por Arcade Fire. En el marco del trigésimo aniversario de “Disintegration” de The Cure –cuya celebración contará con una serie de conciertos en el Sydney Opera House–, repasamos su influencia en la música pop desde su salida hasta la actualidad, incluyendo varios testimonios de algunos de estos músicos.

Cuando en 2003 la revista Rolling Stone le preguntó a Robert Smith qué opinaba acerca de la admiración que decían sentir bandas jóvenes como Interpol, AFI o The Rapture por The Cure, respondió que «esta nueva oleada debe venir de chicos escuchando “Disintegration”, creciendo y formando sus bandas». Y tenía razón. Desde su publicación en 1989, viene acumulando fanáticos, entre ellos, nuevos músicos que quedaron maravillados con «el disco más querido por los fans

junto a “Pornography”», según palabras del propio Smith, marcando un antes y un después en sus formas de crear música. Uno de esos chicos fue Win Butler, compositor de Arcade Fire. Para él, aquel disco significó una puerta de entrada a terrenos musicales desconocidos en su juventud. «En mi infancia, The Cure me hizo ver que había una alternativa, que existe un mundo musical que no es mainstream, pero no por ello menos importante». Las confesiones de Butler incluyen la anécdota que, después de haber escuchado tanto el disco en el colegio, en algún momento dejó de parecerle depresivo y hasta le causó risa. Otro de esos chicos





fue Ben Gibbard (The Postal Service, Death Cab For Cutie), al que las oscuras letras de Smith –«profundas, oscuras y emocionales», como las describió en 2016– sobre la pérdida, el amor y su consecuente desamor, las pesadillas y el inevitable paso del tiempo que nos acerca cada día a la finitud –de ahí el nombre del álbum: desintegración–, lo han inspirado desde la adolescencia. Chino Moreno (Deftones, Team Sleep, Crosses) también fue uno de los adolescentes encandilados por la obra de The Cure, al punto que su primer concierto fue uno de la banda en la gira promocional de “Disintegration” cuando tenía 15 años. «Pensé que era el mejor disco de todos los tiempos [...] Esas canciones fueron placeres instantáneos», comentó, reconociendo a su vez que los ingleses siempre han sido referencia a la hora de componer.

Robert Smith es un tipo que jamás ha dejado de escuchar nuevas bandas, sobre todo si se trata de discípulos de The Cure. Stuart Braithwaite de Mogwai (que escribió en el librito de la edición deluxe del CD, para el aniversario 25), le mandó un disco de unos desconocidos The Twilight Sad, banda emparentada con el darkwave, el noise y el shoegaze, con una nota diciéndole: «revisa a estos tipos, posiblemente te gusten». Su respuesta fue

sorpresiva, pues ya los conocía y tenía toda su discografía. Smith decidió llevarlos de gira con The Cure el año 2016 y ser su consejero durante la grabación del disco “It Won’t Be Like This All the Time” (2019), el cual ha sido bien recibido por la crítica. «Cuando niño, escuché “Disintegration” y “Faith” religiosamente, y en nuestro último tour volví a “Disintegration”, pensando que el tipo que cantó esto también cantó una de nuestras canciones. Demencial», confesó James Graham –cantante de la banda– por esos años.

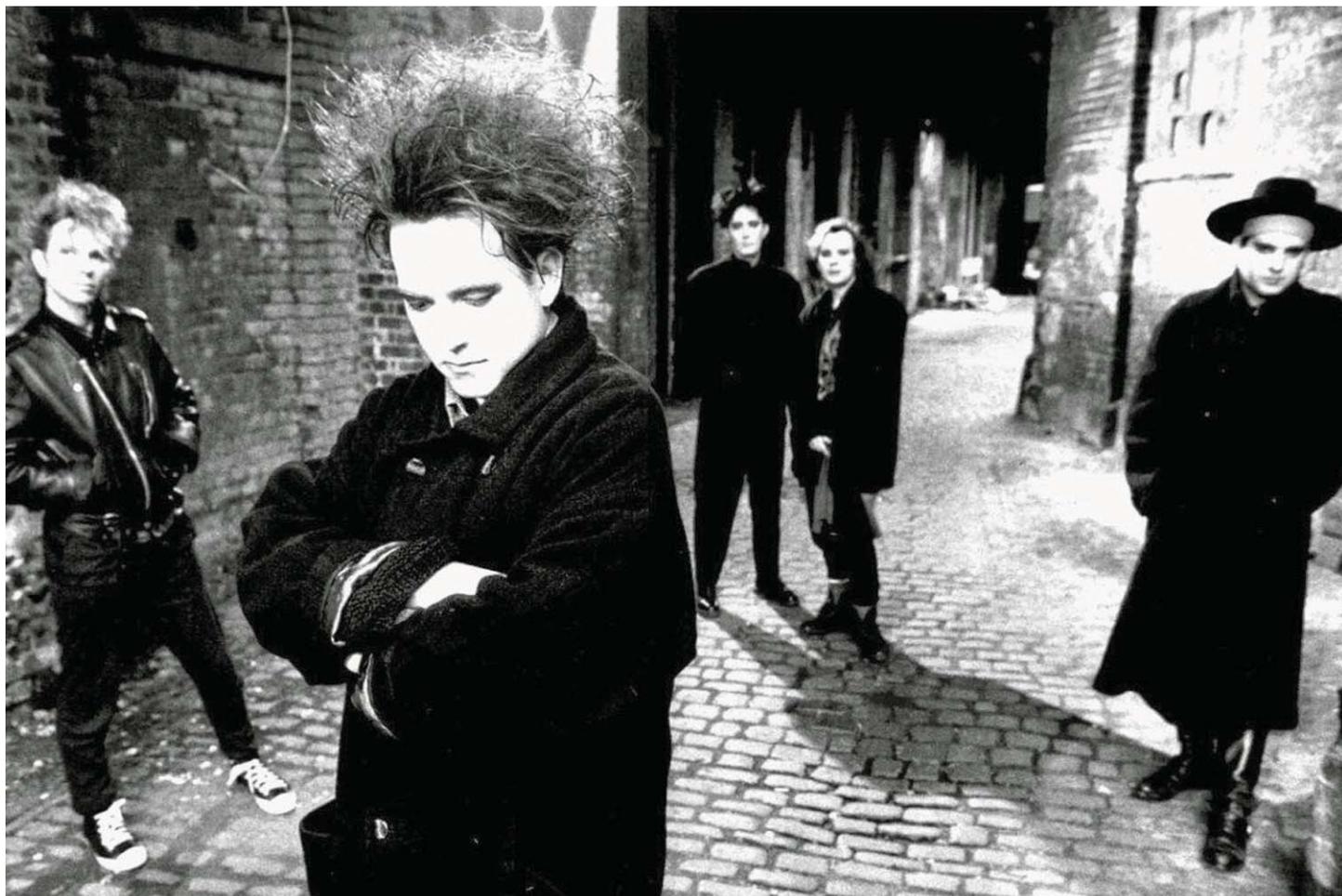
The Cure es un grupo que ha logrado balancear melancolía, oscuridad y luminosidad con melodías de sensibilidad pop, siendo “Disintegration”, posiblemente, el epítome de esto. «Sus discos son muy melódicos, pero hay una cualidad oscura y gris en ellos», declaró Dan Bejar, compositor detrás de Destroyer, cuyo disco “Ken” (2017) se inclina bastante al sonido del octavo disco de The Cure. Por otro lado, podemos escuchar sus ecos en las líneas de guitarra de Mogwai, Placebo y hasta A Perfect Circle. «Siempre he pensado que un puñado de nuestras líneas y tonos de guitarra se pueden remontar directamente a “Disintegration”», menciona el guitarrista Marl Smith de Explosions in the Sky. Incluso, esta influencia está presente en ‘Be yourself’

de Audioslave, como Tom Morello contó a *Ultimate Guitar*: «Timmy estaba tocando esa línea de bajo de cuatro notas que se repetía y repetía. Empecé a tocar esa pequeña melodía con ella, y eso demostró mi gran amor por “Disintegration”, con esas melodías muy simples e inquietantes».

La obra maestra de The Cure es un disco de atmósferas, capas y texturas por las cuales se va deslizando el sonido postpunk de sus inicios. Mucho reverb y paisajes oníricos, con las guitarras de Smith y Porl Thompson superponiéndose y entrelazándose en la intro de ‘Pictures of you’, la masiva y texturada capa de sintetizadores en la bella y ensoñadora ‘Plainsong’, mientras por debajo de ese océano sonoro suena la línea de bajo del histórico Simon Gallup y la batería marchante de Boris Williams. Recién, casi a los tres minutos comienza a cantar Smith, con su voz que suena sumergida, susurrante, sin destacar por sobre el resto de la instrumentación. Y es que en aquella época, como él mismo cuenta en “Beautiful Noise” (2014) –documental acerca de las escenas shoegaze, noise, dream pop–, estaba completamente fascinado con el disco

“Treasure” (1984) de Cocteau Twins, por ser el sonido más romántico que había escuchado. Este sonido que había logrado The Cure, que en un principio permeó a bandas como Slowdive y Ride, lo sigue haciendo en trabajos actuales de grupos como Beach House y Wild Nothing, quienes también han reconocido tener a “Disintegration” como álbum de cabecera.

Cuando Robert Smith fue curador del último Meltdown Festival en Londres, invitó a varios de sus seguidores: Deftones, Placebo, Death Cab For Cutie, The Twilight Sad y Mogwai. Mientras, en el cuadragésimo aniversario de la banda, tocaron Ride, Slowdive, Interpol y Editors, entre otros. La magia de todo esto sería que al conocer a estas nuevas bandas, el cantante se inspiró para hacer algo nuevo, consecuencia que toma fuerza con el anuncio del próximo nuevo disco que The Cure tiene pensado publicar este 2019, tras largos once años de silencio. Y parafraseando al mismo Smith: mientras sigan habiendo chicos escuchando “Disintegration”, creciendo y formando sus bandas, su influencia seguirá íntegra mientras el paso del tiempo siga inevitablemente su curso. ❌



GEWA

keys

PIANOS DIGITALES DISEÑADOS Y FABRICADOS EN ALEMANIA
CASA AMARILLA© DISTRIBUIDOR OFICIAL EN CHILE



CALIDAD Y FABRICACIÓN
ALEMANA



Naty Lane

En su propia tinta

■ Jean Parraguez

Reconocida en el under nacional gracias a su participación en proyectos como *Adelaida*, *Hammurabi* y *Fatiga de Material*, Naty Lane expande su paleta artística gracias a “*Primavera Salvaje*”, su reciente libro.

Historias que abarcan experiencias, decisiones y confesiones de diversas épocas. Todo desde una vista personal, vulnerable y sincera. Así es la llamante obra de Lane, una colección de relatos que van desde su adolescencia hasta su presente, con la sexualidad y música en un plano protagónico. «Hay historias súper reales, manteniéndose súper fieles a lo que fueron; y otras que están mezcladas, adornadas con fantasías, con partes que fueron cambiadas, y otras que son completamente inventadas», asume. A lo largo de sus páginas, se refleja la inquietud de nuevas sensaciones, consecución de fantasías, la incertidumbre, tristeza, pérdida y amor. Sentimientos expuestos en más de cien páginas.

“Primavera Salvaje” relata situaciones muy personales. ¿Sentías una urgencia de contar esas historias?

Personalmente, escribir esto fue para mí como un acto de liberación, que igual siento lo estoy haciendo bien vieja, pensando en cómo va la vida hoy, cómo está la juventud. Ahora todo va súper rápido y las cosas son súper liberales, pero todavía hay gente que se sorprende con temas como la sexualidad

femenina, cuando pienso que ya no debería ser tan así. Está todo súper abierto a estos temas, que son al fin y al cabo súper naturales. Últimamente se ha podido hablar todo esto de forma más normal.

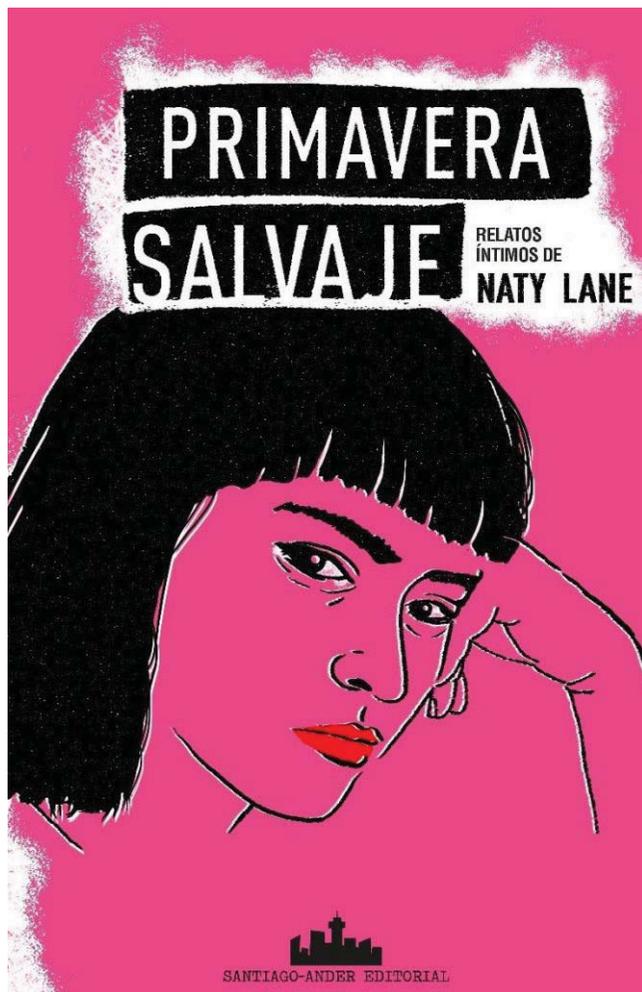
¿Pensaste en la recepción de este libro? ¿A quién le llegaría más?

El libro está como enfocado a mujeres principalmente, porque siento que la mayoría de las cosas que están escritas ahí, como son vivencias tan personales, creo que solamente una mujer me va a poder comprender 100%. No digo que los hombres sean tontos o no lo puedan entender, pero hay cosas súper íntimas, que son solo de la mujer y solamente ellas van a poder tener la visión más óptima de lo que me estoy refiriendo, o se van a sentir identificadas con algunas cosas que pasan en el libro.

¿Cuál fue el rol que tu educación religiosa jugó en tu vida? ¿Es “Primavera Salvaje” una especie de respuesta a un sistema más cercano a lo represivo?

Cuando estai en una vida evangélica-cristiana, en un colegio que también tiene la misma religión, ves solamente una cosa: que la vida es de la forma que te dicen y ya. Te dicen que tal cosa es mala, y lo crees, y no te lo cuestionas más allá. Entonces, había mucho miedo en mi vida de mostrar cómo quién era





yo realmente. Ahí se aplica el tema de pensar en publicar cosas. Cuando vas creciendo hablas de otras cosas, y está ese miedo, esa represión de mostrar cómo eres.

Junto con historias ligado a lo sexual –practicar sexo oral con un japonés, tras conocer-



lo en Tokio; con anécdotas que van desde la masturbación con una zanahoria, o tener sexo con un carabinero en una patrulla–, la música juega un rol muy importante en las páginas de “Primavera Salvaje”. Desde una banda inspirada por El Otro Yo y Los Ex, a personajes fans de Oasis y Blur. «Muchas de las historias que salen en el libro tienen que ver con mi adolescencia, en la cual la música estaba súper presente en mi vida. En ese momento era algo nuevo para mí, un descubrimiento. Entonces, imposible no sacarla a colación en las historias», afirmó su creadora.

Junto con la sexualidad, cierta música también es desaprobada por la religión.

Yo empecé como a “rebelarme” cuando estaba en tercero medio. De ahí en adelante, con mi primer pololo –que empezó a mostrarme música–, ya todo empezó a cambiar, a tratar de imponer mis gustos. Pero como vivía con mis padres y estaba todavía en este entorno de la iglesia, siempre había una represión. Era chica, po, sufrí bastante. No es que ahora culpe u odie a mis padres, los amo y tenemos una súper buena relación, les gustó mucho el libro, cómo escribo y todas las cosas que hago y tienen relación con el arte, pero en ese momento fue duro. Y fue más duro aún cuando salí del colegio y entré a la universidad. Ahí me di cuenta de otro mundo.

En pleno siglo XXI, todavía la religión se opone a cosas como el sexo antes del matrimonio, o a las campañas de prevención de enfermedades de transmisión sexual. Tú lo viviste de cerca, en lo familiar y los estudios. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

En el tema religioso, más que una prevención hay una negación. Así como un no rotundo, “eso no se hace”, “no se tiene sexo antes del matrimonio”. Como si fuera tan fácil, es ir en contra de la naturaleza. Me acuerdo de cuando estaba en el colegio, poco y nada se nos enseñó de temas como de la protección. Y creo que es algo súper importante, que se tiene que enseñar desde chico, hablar de la realidad del VIH y las ETS. Es un tema complicado, pero es un tema que pasa por la educación, por hacer consciente a las personas de la gravedad y verlo como algo real, que puede suceder. Hay que cuidarse, hay que prevenir para disfrutar de una sexualidad responsable. ❌

— REGÍSTRATE O ACTUALIZA TUS DATOS —
EN NUESTRO NUEVO SITIO
www.audiomusica.com



/audiomusica

Encuétranos en nuestras tiendas a lo largo del país



Liquique | Antofagasta | Copiapó | La Serena | Viña del Mar | Santiago | Rancagua | Talca | Concepción | Talcahuano | Temuco | Valdivia | Puerto Montt

Shawn Smith

Esta canción fúnebre es para tí

■ Felipe Godoy

El fatídico cinco de abril volvió a saltar a la palestra con la muerte de un nuevo músico de la ciudad que vio crecer a Kurt Cobain. Esta es nuestra despedida para Shawn Smith, el secreto mejor guardado de Seattle.

Shawn Smith no nació en Seattle, pero desde que se instaló ahí en 1987, ya sobre los 20 años, se fue convirtiendo poco a poco en uno de los más preciados miembros de la comunidad musical que comenzaría a tomarse el mundo tiempo después. Llegó justo cuando el grunge era un movimiento germinal –en la época que Mother Love Bone comenzaba a hacer ruido en la ciudad–, y no se movió más de ahí por las siguientes tres décadas, hasta el día de su muerte. El maldito cinco de abril fue encontrado muerto en su hogar, aunque la autopsia determinó que su fecha de muerte fue dos días antes. Nuevamente, la fatídica fecha aparece en el calendario de la escena rockera de la ciudad del noroeste de Estados Unidos, y si bien esta vez no se trató de un icono generacional como Kurt Cobain, Shawn Smith fue un músico muy querido y respetado por insignes de la localidad, como Stone Gossard y Andrew Wood. Y claro, mientras muchos se fueron a desarrollar sus carreras a otro lado, él prefirió quedarse.

El secreto mejor guardado de Seattle

«El mundo necesita escucharlo», decía Stone Gossard a principios de los noventa para referirse a Shawn Smith, su compañero de banda en Brad, proyecto paralelo cuya formación completaban Regan Hagard –otra leyenda de Seattle, miembro de los primigenios Mal-funkshun– y Jeremy Toback. El mismo Gossard, señalaba en 2012 que «Shawn es uno de los vocalistas menos cínicos que puedas imaginar. Tiene una verdadera pasión por la creación, una identidad optimista y espiritual». Casos sobran de músicos increíblemente talentosos que nunca han logrado llegar a la primera línea, pese a la admiración profesada por otros más célebres que ellos. Smith, sin duda, fue uno de ellos. Dueño de una hermosa voz y una sensibilidad cargada de soul, desde que llegó a Seattle comenzó a armar bandas, de las cuales nunca hizo distinción entre una principal y un proyecto alternativo.



Satchel fue la primera (junto a Hagar), pero después vinieron Pigeonhed (más electrónica) y Brad, que obtuvo mayor visibilidad al contar con la participación del guitarrista de Pearl Jam. Su debut, "Shame" (1993), se ha convertido en un álbum de culto gracias a su escape de las guitarras estridentes y las voces rasgadas en tiempos de "Vs" e "In Utero", y su predilección por la versatilidad, el soul y el funk. Los álbumes que le siguieron son todos de excelente factura, desde "Interiors" (1997) hasta "United We Stand" (2012).

Greg Dulli, otro músico del universo Seattle que no creció en la ciudad, lo indica como «el secreto mejor guardado de Seattle». Y claro que lo era, incluso en los mismos Estados Unidos. Con una refrescante sinceridad, en 2015 Shawn Smith declaraba a Kerrang: «No hay revista que esté interesada en entrevistarme. Simplemente no tengo un perfil ahí, ¡no puedo financiarme un tour porque nadie va! Realmente no existo en EE.UU.». Al menos en el papel, no es algo que lo perturbaba especialmente. Declaraba sentirse muy cómodo en su casa, alejado del mainstream. «Greg Dulli siempre tuvo cierto interés por ser exitoso que yo nunca tuve. Nunca me interesó trabajar mi carrera, andar llamando por teléfono gritándole al manager».

Un solitario que admiraba a Prince

Al hablar de sus influencias, Shawn Smith fue claro en señalar a Prince como uno de sus máximos inspiradores, incluso antes de que esta admiración comenzara a ser una tendencia luego de la muerte del multiinstrumentista de Minneapolis, con una notoriedad inusual para el círculo del rock alternativo. En una entrevista en 2014, no dudó al señalar quiénes eran sus compositores favoritos: «Prince y Stevie Wonder. Joe Perry y Steven Tyler. Pero Prince es algo así como la piedra en el centro de todo. Por mi parte, 'Buttercup' (el extraordinario track inicial de "Shame") es 'Purple rain', con un acorde distinto».

A diferencia de muchos músicos que declaran escuchar muy poco sus discos, Smith solía compartir incluso eso con Prince. Hay un rumor que dice que la única música que Prince escuchaba era la de él mismo. «He escuchado ese rumor. He dicho antes eso sobre

mí mismo porque, o bien tiendo a escuchar las canciones viejas que me gustaban en el colegio, o bien estoy escuchándome a mí mismo todo el tiempo. Siempre estoy trabajando en algo, por lo que mi música favorita... es la mía. Creo que Prince hacía lo mismo», se confesaba al respecto. La forma de componer en Brad consistía en que tanto él como Gossard llegaban con su propia música al estudio, para solo afinar detalles en conjunto. Pero para el último disco de Brad, Smith lo compuso prácticamente solo, estando a sus anchas ya que nunca le gustó componer junto a otros. «Soy un poco difícil como colaborador, porque simplemente no puedo. Necesito trabajar en mis acordes solo. Es difícil para mí que alguien esté sentado al lado diciéndome cosas sobre lo que estoy haciendo».



Sin los tormentos que aquejaron a Andrew Wood, Kurt Cobain, Layne Staley o Chris Cornell, Shawn Smith murió antes de tiempo, y eso es lo que nos hace recordarlo con tristeza. No solo porque seguía haciendo buena música, sino por esa sensación de nunca haberlo podido ver en el sitio merecido. Fue uno de los ensambles clave para darle algún tipo de cohesión a una escena que agrupó actos tan disímiles como el punk ruidoso de Sub Pop con el glam en metamorfosis que venía desarrollando Alice in Chains. «Yo estaba entre medio de ambos. Era la estética Mother Love Bone, Soundgarden, y por otro la de Sub Pop, Mudhoney, ese tipo de bandas. Mundos muy diferentes». ❌

Banco de Chile

presenta

CHARLY GARCIA

LA ÚLTIMA LEYENDA VIVA DEL ROCK LATINOAMERICANO
VUELVE CON UN SHOW DE ANTOLOGÍA



13 DE JUNIO - MOVISTAR ARENA

TICKETERA

 punto.ticket.com

MEDIA PARTNERS



ROCKAXIS

PRODUCE



Banco de Chile

20% dcto
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

Hasta agotar stock de 4.000 entradas
Máximo 6 entradas por cliente

25%
CAUSA HASTA EL
DEL VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

Revisa terminos y condiciones en
www.puntoticket.com/charly-garcia

3,9612
CUOTAS SIN INTERÉS

Para compra de: \$70.000 CAE: 1,47%
Valor cuota: \$5.833 / Costo Total: \$70.554

EXCLUSIVO PAGANDO CON TUS
TARJETAS DE CRÉDITO DEL CHILE



Beneficio exclusivo para clientes personas naturales, titulares de tarjetas de crédito emitidas por Banco de Chile, incluye Banco Edwards y Credichile, que realicen la compra de los tickets del evento Charly García en Punto Ticket. 20% de descuento válido desde el 15 de mayo a las 11:00 hrs hasta el 17 de mayo a las 10:59 hrs de 2019 o hasta agotar stock de 4.000 entradas. Descuento se aplica sobre el precio de la entrada, no sobre el cargo por servicio. El descuento se realizará en Punto ticket a través del botón de pago del Banco de Chile al momento mismo de la venta. Máximo 6 entradas por cliente. No hay derecho a retractor en las ventas. La venta, descuento y distribución de las entradas es de exclusiva responsabilidad de PuntoTicket y la organización del evento es de exclusiva responsabilidad de LTS SERVICIOS DE PRODUCCION SPA. El control de las entradas y el stock es responsabilidad tanto de Punto ticket como de LTS SERVICIOS DE PRODUCCION SPA, no cabiéndole a Banco de Chile ni Travel Club intervención alguna en ello ni en la ulterior atención que ello demande. Transacciones en cuotas están afectas a impuesto de timbre DL 3475, el que es de cargo del cliente. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.sbif.cl

Humboldt

La excusa para soñar

De la mano de su último disco, "Atlas", el conjunto nacido en la Quinta Región vuelve a apuntar alto.

■ Jean Parraguez





No fueron fáciles los últimos años para Humboldt. El ciclo de su anterior álbum, “Gigantes” (2016), les valió cumplir varios de sus sueños, como llevar su música al extranjero. El regreso a casa solo trajo un desencanto con la escena, la falta de oportunidades para escalar en su progreso. Y la ida de uno de sus miembros fundadores hizo tambalear todo el proyecto. «No sólo preguntándonos qué hacer, sino que la decepción de no seguir adelante con las ganas que tenía. En lo práctico, no tienes con quién tocar, no tienes músicos. Es difícil rearmar y tener de nuevo energías para seguir», recuerda Christian Silva, voz y guitarra. Pero los sueños son más fuertes, y si hay algo que destacar de estos músicos es su determinación a cumplirlos.

Debieron frenar el ritmo, porque imagino

que volvieron del extranjero con hartas ganas.

Simón Cárcamo: Se hicieron hartas cosas, quedamos con ganas de hacer el doble. Uno siempre es ambicioso y busca las guías para mostrar lo que más puede. Entonces, en ese sentido al principio fue como “Ya, hicimos este disco”, e intentamos estrujarlo lo más que pudimos “¿Qué hacemos ahora?” Empezamos a ser consecuentes con la música que nos empezó a gustar.

La excusa ya estaba sobre la mesa. Nueva música debía ser el trampolín para continuar, que llegó a principios de mayo con “Atlas”, su tercera producción –tras el EP homónimo del 2012 y “Gigantes”–, fruto de beber influencias proporcionadas por el cambio de vida. El asentamiento definitivo en Santiago les permitió conocer más, «a otros músicos, otra escena, otra movida», admite el bajista Sebastián Álvarez. Todo eso llevó a lo inevitable. «Empezamos a componer, como a buscar un



sonido, a darle un sonido a las baterías que queríamos» reflexiona Cárcamo, apuntando a una característica muy definida del Humboldt modelo 2019, más alejado del rock visceral, llevando la sensibilidad a capas, atmósferas y melodías más etéreas.

¿Cómo se gestó este cambio en la música?

Sebastián Álvarez: Va muy ligado al cambio de banda, de formación, de ciudad, de influencias. Christian hizo “Gigantes” con mi hermano, y era otra banda. De hecho, cuando tocamos esos temas los tenemos adaptados a nuestro sonido actual. Y el cambio pasa súper natural, porque Simón también empezó a meterse en el disco. Volvimos a escuchar Pink Floyd, mezclándolo con otras cosas del rock psicodélico y el pop. Igual es cuático, porque en vivo, como que es inherente a nosotros interpretarlo de una forma rockera. El espíritu de la banda al tocar se mantiene como en “Gigantes”.

De todas formas, el resultado huele a renovación en todos sus costados. Un paso adelante.

Christian Silva: Soy admirador de artistas que, entre discos, buscan algo distinto. Siento que ha sido mi espíritu el querer probar otras hueás, no cantar la misma canción, no hacer el mismo disco. Los Arctic Monkeys sacan su último disco (“Tranquility Base Hotel + Casino”) que igual es un derivado del anterior (“AM”), pero tiene una búsqueda. No sé, Björk, Thom Yorke con Radiohead, que son de cabecera, siempre hacen una jugada distinta. Me atrae mucho esa idea.

SA: Con el Simón y el Christian somos partners. Musicalmente, creo que no hay tantas diferencias entre nosotros. Por lo menos yo, la diversidad en la música que escucho viene desde mi grupo más cercano de amigos.

CS: La que hizo como la ruta fue ‘Solo voy’. Quise interpretar orgánicamente en esa canción lo que a nosotros tres nos hacía más sentido en ese momento, y desde ahí encontramos el hilo para seguir, porque igual botamos maquetas que se acercaban a otra huevá o se escapaban muy lejos a lo que queríamos.

SA: No hubo mucho cuestionamiento sobre si era un cambio de estilo. Simplemente desechamos lo que no nos gustaba.

Ampliado a quinteto –con la adición de Juanchi Riquelme en la batería y Tomás Cordero

en sintetizadores–, Humboldt registró las canciones de “Atlas” con la ayuda en estudio de Pablo Stipicic y Chalo González. Con tamaño espalda en las consolas, se aseguró un trabajo concienzudo, siempre con la última decisión a cargo de los músicos. «La producción del disco la hacemos nosotros. El proceso del detalle es muy entretenido, pero lo es hasta que no sabes cuándo lo debes soltar. “Atlas” es un proyecto lleno de cosas y elementos. Ahí viene el rollo que te acostumbras a lo que maqueteaste y pensai que esa es tu visión de la mezcla, pero al llegar a la mezcla, el encargado también tiene una perspectiva, y te dice “mira, esta es mi interpretación”», apunta Silva al respecto.

¿Cuál fue la canción que cambió todo en el estudio?

SA: ‘Transatlántico’ fue una transición súper violenta. El anterior single, ‘Solo voy’ se acercaba más a lo que venía haciendo antes la banda. Para mí, y para los chiquillos –estoy seguro porque lo hablamos siempre–, lo entretenido de compartir diferentes cosas indica que, independiente del estilo de música que estemos haciendo, estamos coincidiendo. Eso lo rescato, a pesar que es súper difícil, casi siempre, trabajar con gente y hacer cosas. Pero ha sido lo más bonito de estar haciendo música.

CS: Nos metimos en un rollo que era más desconocido para nosotros. Estaba súper acostumbrado al formato de banda de rock, con guitarras, y pasamos a un mundo que no habíamos explorado, de las secuencias, de las baterías electrónicas, de sintetizadores. Fue muy intuitivo, de probar y de jugar. La reinterpretación de algo que no conoces, y al hacerlo de forma intuitiva sale una huevá mágica. Es como el Gepe, que quizás nunca fue un guitarrista formal, pero cuando se sienta y saca una nota, la interpreta a su manera. Siempre lo que he escrito ha sido desde lo personal. Detrás de una metáfora hay una vivencia interna que me ha marcado, o que yo he retenido de tal forma que la quiero sacar a través de una canción. Cuando empezamos a hacer ‘Transatlántico’, había desde un beat hasta una referencia estética. Estaba de vacaciones y empecé a hacer la letra. Estaba en un Parque Nacional y el rollo fue el siguiente: había aguas de deshielo. Y me metí, nadé mucho, llegando al centro. Y sentí que me estaba metiendo en una huevá

cuática, perdiendo la noción de la realidad porque estaba en algo que antes fue nieve. Pensaba: “qué cuático que estoy utilizando un espacio que en otro momento fue otra cosa”. De ahí vino la idea de ‘Transatlántico’, de este hueón que está viajando en otra dimensión y la sensación atemporal. Y así empecé a hacer el camino en otras canciones.

Con toda esta experiencia sonora, Humboldt espera que la rueda no deje de girar. Su actuación en Lollapalooza Chile de este año fue un espaldarazo de grandes dimensiones. «Quedamos locos con Lollapalooza. Nos encantaría tocar en otros festivales», afirman. Que nadie tema soñar. ❌



RADIO ROCKAXIS

24/7

CINCO
PROGRAMAS
SEMANALES
A LAS 10:00,
17:00 Y 23:00 HRS.

LUNES: GRITO PRIMAL

TODO EL HARD ROCK CON CRISTIÁN PAVEZ

MARTES: A LA CARGA

ROCK HISPANO CON ALFREDO LEWIN

MIÉRCOLES: REBELIÓN SÓNICA

TODA LA VANGUARDIA CON HECTOR ARAVENA

JUEVES: BULLDOZER

EL MUNDO DEL METAL CON RODRIGO BRAVO

VIERNES: RADIO CLASH

TODA LA VARIEDAD DEL ROCK CON ALFREDO LEWIN

DISFRUTA EL MEJOR ROCK EN ROCKAXIS.COM/RADIO
Y TUNE IN: TUNEIN.COM/RADIO/ROCKAXIS-S175392/

ROCKAXIS.COM - ROCKAXIS.FM





Egrégor

Desde el extremo norte del país (Arica), Egrégor destaca por la fusión de diversas influencias musicales encausadas bajo la corriente del metal, autodenominando su estilo como metal ecléctico. Formados por Magdalena Opazo en voz, Richard Iturra y Giancarlo Nattino en guitarras y Alejandro Heredia en bajo, se dieron a conocer dentro de la escena nacional e internacional gracias a su primer disco “Karma” (2015), el que giraron tanto dentro de Chile como en otros países como Bolivia y México. A mediados de este 2019, lanzarán su esperado segundo álbum, el que está influenciado directamente por los sonidos de su territorio, fusionando el metal con la cosmovisión andina, tanto en su sonoridad como en parte de las letras y el arte del disco.



egregoroficial



XxEgregorX



Egregor

Los Klasky

Desde el fin del mundo (Punta Arenas) y bajo las influencias del postpunk y la new wave, Los Klasky comenzaron a juntarse a fines del 2016, para concretar su primera formación el 2017. Actualmente la banda se compone por Juan Tapia en guitarra y voz, Ivonne Maldonado en bajo y voz, Sebastián Lepori en batería y Klaus Scholtbach en guitarra. Cuentan con dos EP editados: “Microviaje” (2018) y el recién editado “Trans” (2019), que cuenta con ‘Figuras de plástico’ como primer single. Durante mayo, la banda sale por primera vez de sus tierras para realizar una mini gira por Santiago y Valparaíso.



lost_klasky



Los Klasky



Los Klasky



Udara, es un colectivo de mujeres rockeras que se reúnen con el fin de generar espacios para difusión de la música y las artes del rock creado por féminas. Anualmente, producen el festival Udara: Encuentro de Mujeres y Rock, el cual se lleva a cabo en la ciudad de Quilpué y programa a bandas con presencia femenina.



udara.mujeresyrock



udaramujeresyrock

Banco de Chile

presenta

weezer



**24
DE SEPTIEMBRE**

MOVISTAR ARENA

TICKETERA

MEDIA PARTNER

PRODUCE

puntoticket.com

sonar
105.3 FM

Lotus

**20%
dcto.**
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

+

CANJEA
HASTA EL
25%
DEL VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

+

3,9612
CUOTAS SIN INTERÉS

**EXCLUSIVO PAGANDO
CON TUS TARJETAS DEL CHILE**



-Hasta agotar stock de 4000 entradas
-Máximo 6 entradas por cliente

Para compra de: \$70.000 CAE: 1,47%
Valor cuota: \$5.833 / Costo Total: \$70.554

Beneficio exclusivo para clientes personas naturales, titulares de tarjetas de crédito emitidas por Banco de Chile, incluye Banco Edwards y Credichile, que realicen la compra de los tickets del evento Weezer en Punto Ticket. 20% de descuento válido el 25 y 26 de Marzo de 2019 o hasta agotar stock de 4.000 entradas. Descuento se aplica sobre el precio de la entrada, no sobre el cargo por servicio. El descuento se realizará en Punto Ticket a través del botón de pago del Banco de Chile al momento mismo de la venta. Máximo 6 entradas por cliente. No hay derecho a retracts en las ventas. La venta, descuento y distribución de las entradas es de exclusiva responsabilidad de Punto Ticket y la organización del evento es de exclusiva responsabilidad de LTS SERVICIOS DE PRODUCCION SPA. El control de las entradas y el stock es responsabilidad tanto de Punto ticket como de LTS SERVICIOS DE PRODUCCION SPA, no cabiéndote a Banco de Chile ni Travel Club intervención alguna en ello ni en la ulterior atención que ello demande. Transacciones en cuotas están afectas a impuesto de timbre DL 3475, el que es de cargo del cliente. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.sbif.cl

& OATES

FALL



Devoradores de hits

■ Pablo Cerda

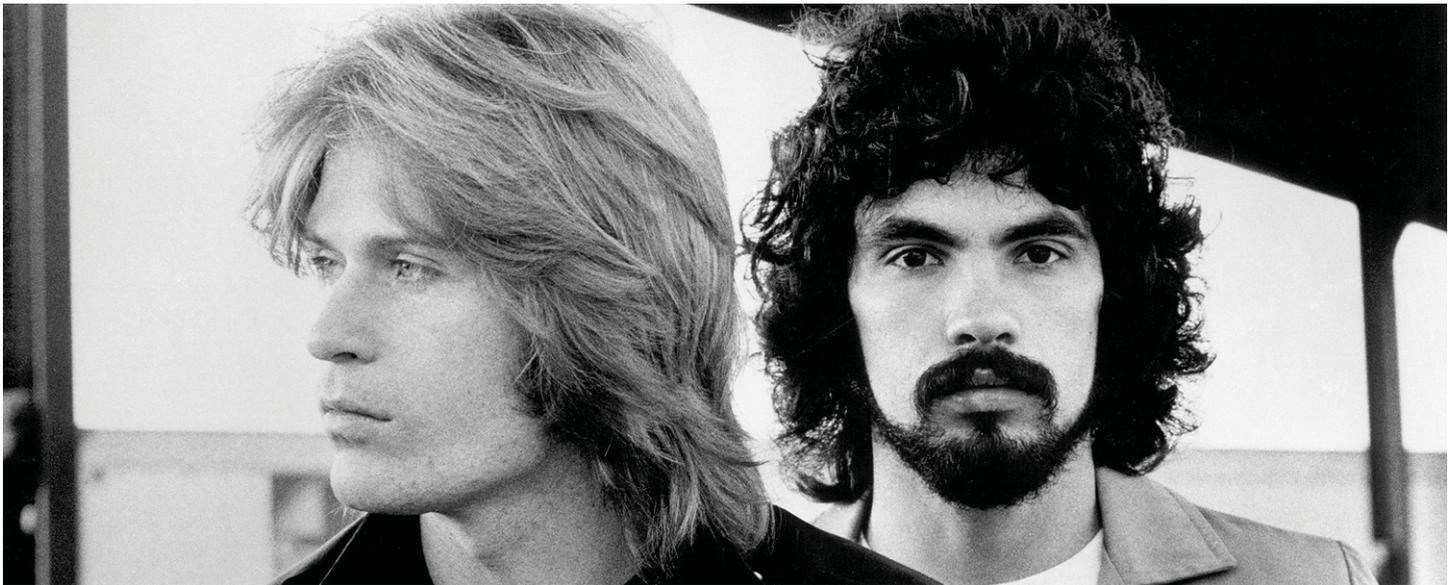


Entre los artistas clásicos que aún dan vuelta por el globo, Daryl Hall y John Oates están entre los que mejor defienden su legado. ¿Cómo no hacerlo cuando tienes tantas medallas que mostrar? Cuarenta años de carrera, seis números uno en la lista Billboard, siete álbumes platino, seis de oro, miembros del Salón de la Fama del Rock & Roll y una estrella en el Paseo de la Fama de Hollywood son solo parte de la pirotecnia que exhiben. Actualmente, la cultura pop los abraza cariñosamente, en parte gracias a las ondas de radio que han perpetrado su leyenda y aún los ata a la memoria colectiva local. Precisamente, son Ignacio Lira y Sergio Cancino, locutores de las radios Tiempo y Concierto respectivamente, los que ayudan a desentrañar las claves de la primera venida de Hall & Oates, a fin de entender cómo les ha afectado el paso del tiempo, de qué manera se puede analizar su trayectoria y por qué esta venida es tan importante.

Sueño hecho realidad

La noticia se confirmó a finales de enero e hizo estallar las redes sociales: Hall & Oates se embarcarán en una gira sudamericana que los traerá por primera vez a Chile, tras cuatro décadas de éxitos. El dúo ostenta un catálogo voluminoso que goza de un beneplácito transversal, tanto así, que algunos soñaban con verlos debutar en el Festival de Viña del Mar desde los tiempos en que la noche anglo se establecía como un obligado para la parrilla del certamen. La posibilidad de llegar a una audiencia masiva a través de los televisores, sobre todo con un repertorio tan potente, fueron los argumentos más sólidos para que estuvieran siempre entre los más solicitados. El locutor de Radio Tiempo Ignacio Lira era uno de ellos. «Desde que vino Tom Jones al Festival, la noche anglo empezó a tener una personalidad propia y uno se preguntaba quién sería el siguiente. Junto a otros colegas de radio, empezábamos a tirar nombres y





ciertamente Hall & Oates era una posibilidad por su cantidad de hits y la altísima rotación radial que han tenido desde los 80».

Para Sergio Cancino, director editorial y musical de Radio Concierto, un show de Hall & Oates en señal abierta hubiese entregado la posibilidad de ver un espectáculo tan sorprendente en lo musical que de seguro estaría entre lo más destacado. «Me gusta la masividad que ofrece un festival televisado y emitido por radio para todo Chile. Descentraliza el pop. Habrían mostrado una actuación de calidad y una forma de entender el género desde los arreglos, un formato de canción que contrasta con el sonido imperante en esta década».

Puentes musicales

Ciertamente, la masividad de los hits de Hall & Oates descansa en una arquitectura musical que va más allá de la canción pegadiza, ya que se sustenta en el romance con la música negra, aspecto que tenían claro desde que se conocieron. Daryl nació en Pottstown, Pensilvania, y John en la ciudad de Nueva York, pero se encontraron en un ascensor escapando de una pelea con armas de fuego que se desató un concierto del Adelphi Ballroom, cuando el primero aún militaba en The Temptones y el segundo en The Masters. En su paso por la Universidad de Temple, compartieron un departamento y empezaron a colaborar juntos.

El estilo folky de su primer disco "Whole Oates" (1972) los hizo pasar desapercibidos, pero ya para el segundo, "Abandoned Lun-

cheonette" (1973), dan el primer batatazo, con 'She's gone', número uno en las listas R&B de la época y luego popularizada por el grupo Tavares. Lira indica que ese apego a la música negra, desde los primeros años, es vital para entender la traducción de códigos que en ese entonces estaban encriptados en cuestiones sociales, aludiendo que «lo interesante es ver cómo lograron llevar el lenguaje del soul y del R&B a un público blanco, cuando esa música aún era de nicho. Acercaron mundos que estaban separados por la segregación».

Tras el lanzamiento de "War Babies" (1974), su último disco con Atlantic, el grupo emigraría a RCA. A pesar de que tuvieron una época no tan venerada, con discos como "Beauty on a Back Street" (1977) y "Along the Red Ledge" (1978), el dúo lograría dominar los rankings entre mitad de los 70 y de los 80, con seis singles en el top one: 'Rich girl', 'Kiss on my list', 'Private eyes', 'I can't go for that (No can do)', 'Maneater' y 'Out of touch', y cinco en el Top 10, además de su participación en la emblemática 'We are the world' en 1985.

Para Cancino, los éxitos del binomio en su época de oro trascendieron de tal manera que, constantemente, son una atracción a visitar. «La fase imperial del grupo, con esos exitosos cuatro discos que lanzaron entre 1980 y 1984, entregó algunas de las mejores canciones pop de esa década, y siguen muy presentes en la radio y la cultura pop. La aparición de 'You make my dreams' en esa gran secuencia de la película "(500) Days of Summer" (2009) o su uso en publicidad chilena, los llevaron a otras generaciones. Más allá de los éxitos, cada álbum del dúo, incluso esos

de sus años formativos o los noventeros, tienen joyas. Como 'The sky is falling' de 1997 o el cover de 'Someday we'll know' (de los New Radicals) con Todd Rundgren en 2003».

Por eso, no es extraño que músicos de la talla de John Mayer, Brandon Flowers de The Killers o Ben Gibbard de Death Cab For Cutie, por nombrar algunos, los ocupen como referencia para alimentar sus propuestas, amparándose en su imaginativa fórmula para articular canciones pop perfectas. «Puedes percibir su influencia en artistas actuales y eso atrae al público más allá de la nostalgia. Los melómanos, los que leen entrevistas o los que se preocupan de saber quién produjo tal o cual disco, probablemente lleguen a Hall & Oates por allí. No es que las generaciones actuales se vuelvan locas escuchándolos, pero sí consumen artistas influenciados por ellos», complementa Lira.

Más que un concierto en la lista

Ya totalmente consolidados como uno de los actos musicales más exitosos, el nuevo milenio ve como Hall & Oates cosecha los reconocimientos de su arduo trabajo sobre las tablas. El 20 de mayo de 2008, el dúo fue galardonado con el premio Icon de los BMI, que también ha reconocido a Bee Gees, Crosby, Stills & Nash, Paul Simon y Brian Wilson, entre otros. El 2014 fueron inducidos al Salón de la Fama del Rock 'N Roll, instancia en la que tocaron en vivo y desfilaron 'She's gone', 'I can't go for that (No can do)' y 'You make my dreams come true',

evidencia empírica que están lejos de dormirse en los laureles.

Las reseñas de sus conciertos actuales no hacen otra cosa que alabarlos, poniendo hincapié en su elegancia y vigencia. The Guardian plantea que «pocas figuras de 72 años pueden darse el lujo de vestirse con pelo largo y chaqueta de cuero como lo hace Hall & Oates». Con esto en mente, las expectativas del show en Chile son altas, y tanto Cancino como Lira coinciden en que será una noche inolvidable. Pero el locutor de "Zoom Concierto" advierte que quizá esta sea la única oportunidad para verlos: «es un dúo legendario, glorias del mejor pop. Considerando sus edades (72 y 71 años), y que alternan sus giras como dúo con sus proyectos personales, creo que puede ser el único show que ofrezcan en Chile. Mientras que para el hombre de "Oh my Pop!", el estado en que se mantiene la banda, en forma, marca una diferencia con otros actos nostálgicos: «Son un número muy solicitado y fácilmente podrían girar solo por Estados Unidos, les sobra la pega. Hay una riqueza en lo que hacen, va a ser una función bien única. No son un acto kitsch».

Sin lugar a dudas, la música de los ochenta aún está muy presente en nuestro país, sigue despertando la memoria emotiva de quienes la vivieron y eso inevitablemente alimenta la curiosidad de los que vinieron después. En un contexto en que las audiencias son cada vez más difíciles de satisfacer, actos como Hall & Oates recuerdan que la magia no está en girar una y otra vez la rueda de la nostalgia hasta gastarla, sino que darle la vuelta necesaria para que esta sea relevante en el presente. Así es como se forjan las cosas buenas de la vida. ❌



MUSE

SIMULATION

Simulation Theory

WORLD TOUR



13 OCTUBRE
PISTA ATLÉTICA

PRESENTAN

TARJETA



NEW ALBUM
"SIMULATION THEORY"
AVAILABLE NOV 9
MUSE.MU



PRECIO ESPECIAL EN TU COMPRA LIMITADO CLIENTES ENTEL PAGANDO CON TARJETA CENCOSUD SCOTIABANK Y TARJETA DEBITO SCOTIABANK



RAMSSTEIN

El regreso del coloso alemán







Las controversias de

Rammstein

La provocación como lenguaje



■ Andrés Panes

No importa cuando leas esto: Rammstein ha provocado un escándalo. Una vez más, los alemanes estiran los límites de lo que la sociedad considera aceptable e instalan su nombre en nuestras bocas por un buen rato mientras resolvemos cuál es nuestra opinión respecto a lo que hacen. Con el video de 'Deutschland', tocaron la fibra sensible de su país y del resto del mundo apelando a la época del Holocausto, uno de los asuntos más delicados de la historia de la humanidad: el genocidio de más de quince millones de personas bajo el argumento racista de una limpieza étnica. Es claramente un trabajo de ficción que se vale de ciertos elementos reales, pero su lanzamiento ha calado hondo con cerca de cincuenta millones de reproducciones en YouTube. Justo en un momento en que el fascismo parece haber recobrado fuerzas alrededor del pla-

neta, el uso de la estética de la era nazi ha generado reacciones aun más apasionadas de lo que se acostumbra para un tema que, de por sí, suele ser terriblemente peliagudo. El ministerio israelí de relaciones exteriores se lanzó contra Rammstein a través de su vocero, Emmanuel Nahshon, quien exigió la bajada del video de todas las plataformas. En su apreciación, publicada en un tuit, la banda solamente estaría realizando una maniobra publicitaria. Lo mismo se planteó desde la comisión gubernamental alemana contra el antisemitismo, así como desde el Consejo Central de Judíos en Alemania. Todos estos organismos han usado términos como "vergonzoso", "sin gusto" o "repulsivo" para referirse a 'Deutschland'. Llama la atención que ninguno le conceda al grupo el beneficio de la duda, tomando en cuenta que la actividad a la que se dedica Rammstein es la música, o sea, el arte. Desde luego que hay tácticas promocionales de por medio, con una aplicación bastante cruda del viejo principio de que la polémica vende, pero lo cierto es



que no se trata de una acción que pueda ser reducida a un solo campo, en este caso el del marketing. Hay más sustancia que eso. Es necesario entender que la lengua nativa de Rammstein es la provocación. Escandalizar siempre ha sido una de sus especialidades. De hecho, ni siquiera es la primera vez que se acercan a la historia de la Alemania nazi. Eso ya pasó en 1998, cuando sacaron un cover de 'Stripped' de Depeche Mode acompañado por un video que reciclaba propaganda de Hitler, específicamente un documental llamado "Olympia", cuyo fin era promover la superioridad de la juventud nazi en los Juegos Olímpicos de 1936. Al respecto, dos décadas después, la banda seguiría defendiendo sus intenciones, aunque se mostró crítica de la selección al considerarla ingenua. Recordemos que ganaron muchos fans de derecha pese a ser totalmente contrarios al conservadurismo, una adhesión traslucida en los retratos de la sexualidad de varios de sus videos, como el de 'Sonne' (con una Blancanieves deseada por sus enanos) o el desver-

gonzado 'Pussy' (derechamente pornográfico). Lo que buscan Till Lindemann y los suyos es difundir su música, obvio que sí, pero detrás de las controversias de Rammstein siempre hay más que publicidad. En el caso de 'Deutschland', estamos ante una confesión difícil de realizar en público acerca de las complejidades de la identidad alemana. Lindemann canta, en el fondo, sobre hacerse cargo de lo que significa ser hijo de un país con una historia manchada por el derramamiento de sangre (solamente en el siglo XX, aparte de los nazis, está también el genocidio en Namibia perpetrado por sus fuerzas coloniales). La letra es cristalinamente clara: "Alemania, tu amor es una maldición y una bendición / Alemania, mi amor no puedo darte". El revuelo por el video olvida que, aparte de un campo de concentración, hay otros escenarios y épocas recorridos en 'Deutschland', una nueva medalla para una banda que colecciona gritos en el cielo, aunque no depende de ellos. El video de su siguiente single, 'Radio', ha hecho números similares sin alborotar tanto. ❌



"RAMMSTEIN"

Imponiendo tendencias

Tardaron una década, pero la espera valió la pena. El coloso alemán regresó al estudio para componer su séptimo larga duración, el que comenzaron a mostrar con el provocativo single 'Deutschland' el pasado marzo. Lanzado de manera pública el viernes 17 de mayo, lo analizamos capa por capa.

■ Cristián Pavez



Una portada completamente blanca y sumamente minimalista, donde solo basta la presencia de un fósforo para incendiar al mundo y reducir a cenizas los diez años de interminable espera, desde “Liebe Ist Für Alle Da”. Once nuevas canciones reunidas en un disco homónimo. Con su estética inconfundible y una propuesta artística integral y visualmente aplastante, Rammstein está de vuelta para retomar su sitio como una de las bandas líderes del rock actual, con un disco que se abre a nuevas sonoridades, texturas y colores, logrando sonar novedosos, distintos y renovados, sin perder un ápice de su extravagante espíritu. En cuanto a sus letras, el cantante Till Lindemann –responsable de todas ellas– sigue escupiendo desde las entrañas una verborragia visceral, ácida y brutalmente crítica, con canciones que hablan sobre la historia de Alemania, la Iglesia, el voyerismo, la pedofilia, el sexo, la prostitución y el amor en sus aristas más oscuras y perversas. Por primera

vez, el productor de todos sus discos Jacob Hellner queda fuera de la ecuación, y su labor fue realizada por Olsen Involntini, habitual colaborador del guitarrista Richard Z. Kruspe en su proyecto Emigrate. De este modo, el disco tuvo una producción no lineal, sino que cada canción tiene un tratamiento especial para resaltar los elementos distintivos en cada una de ellas, destacando el enorme y envolvente sonido adquirido, con una gran calidad aural y espectral, además de la colaboración de la orquesta y el coro sinfónico de Bielorrusia en varios pasajes del disco.

El inicio es con la impactante ‘Deutschland’, que arranca con un teclado urgente e incisivo, para luego incorporar unos acordes abiertos de guitarras dobladas, redobles marciales de batería y explotar sónicamente en un himno instantáneo de Rammstein. La maquinaria está perfectamente ajustada y en marcha para aplastar todo a su paso, y para ello la banda desarrolló una película de diez minutos de duración de alta factura cinematográfica –dirigida por Specter Berlin–, donde muestran la milenaria historia germana, con sus grandes logros, pero también con sus más oscuras miserias. Una pieza de arte audiovisual su-

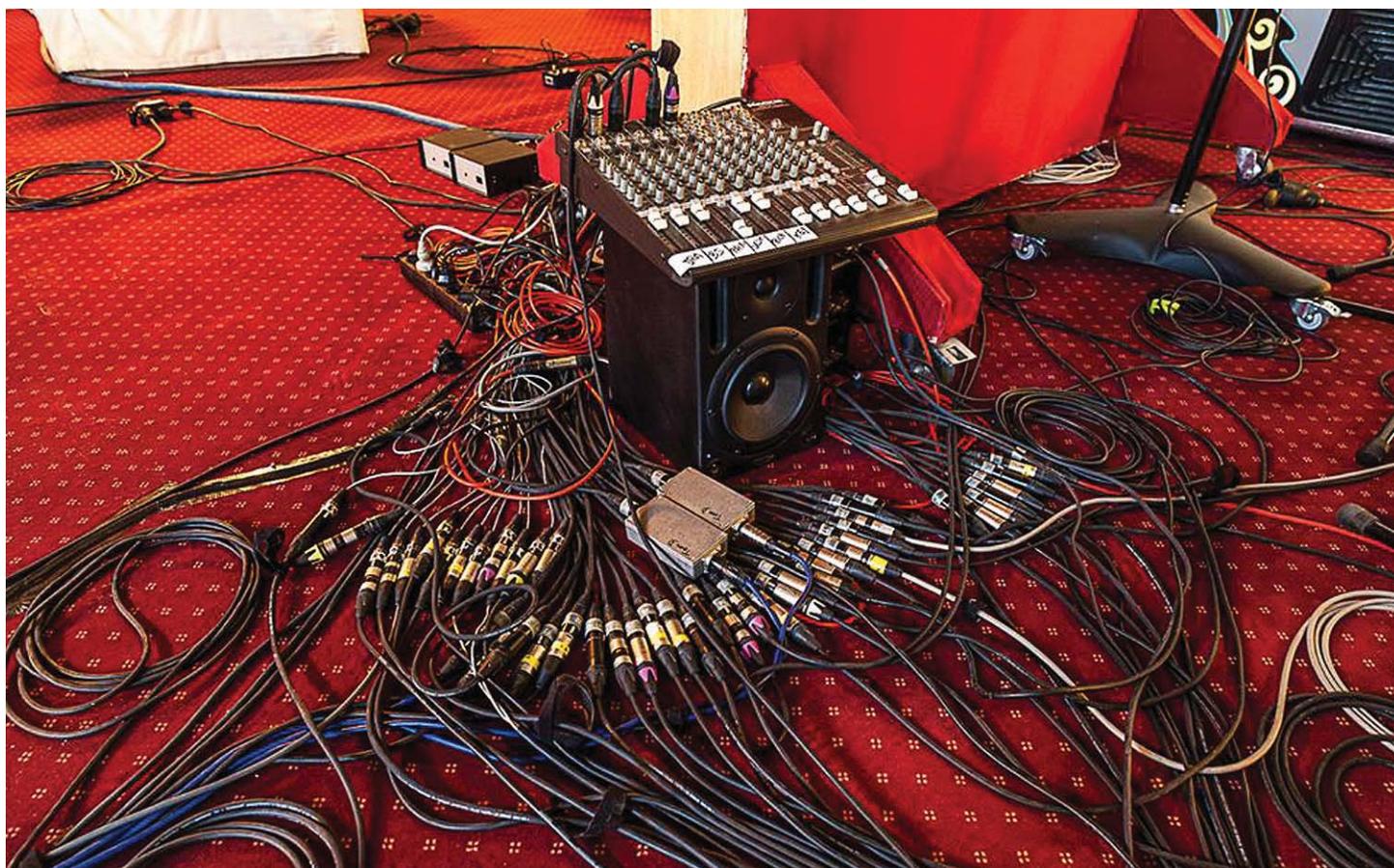




perlativa, una dirección de arte maravillosa, y un abrumador nivel de detalles históricos, siempre haciendo un extraordinario uso semiológico de las imágenes de alto impacto, con múltiples lecturas, y un polémico grado de provocación, incluso cruzando algunas líneas prohibidas que pocas bandas se atreven a traspasar. Por todo esto, Rammstein es un estamento artístico fundamental del siglo XXI, y más de cien millones de visualizaciones del video –en todas las plataformas de streaming– dejaron constancia que una década sin nueva música es demasiado tiempo para una banda de esta categoría y relevancia.

Tras reponerse del impacto inicial, la siguiente es 'Radio', el otro single de adelanto que también cuenta con un video notable, que esta vez muestra el cómo la radio jugó un papel importantísimo en la historia de Alemania: durante la época de la Guerra Fría y del Muro de Berlín, la gente de la RDA (de donde la banda es originaria), se utilizaban las radios de onda corta para poder saber qué pasaba en el mundo occidental, teniendo esa compañía con música y noticias un par de horas al día; pero la radio también fue usada como eje de comunicaciones para difundir la doctrina nazi. Esta paradoja el clip –con

un tratamiento estético impresionante– la denota, por lo que tampoco estuvo exento de polémicas. En la parte musical, 'Radio' suena como una clásica canción del repertorio de Rammstein en su tradición más pura: un sonido masivo con enérgicos ritmos gancheros y guiños a Depeche Mode y Kraftwerk, sobre todo en el uso barroco de teclados análogos. Un impactante coro eclesiástico casi medieval introduce a 'Zeig dich', donde los gruesos muros de guitarra de Richard Z. Kruspe y Paul Landers se toman el protagonismo. La voz grave de Lindemann resuena con potencia, acoplándose a la perfección con la irrupción coral que vuelve a tener presencia a partir de la medianía del tema, en otra pieza de artillería pesada y contundente que, seguramente, tendrá un lugar destacado en la inminente gira de la banda por los estadios europeos (y que ya tiene todas las entradas agotadas, desde diciembre pasado). En 'Ausländer', fusionan la estética sonora de la rave con el rock industrial, casi como para recordarle al mundo que fueron ellos los pioneros del "metal bailable", y no Ghost. El bajista Olivier Riedel y el baterista Christoph Doom Schneider elaboran una sensacional base rítmica sobre la que Lindemann va utilizando palabras en francés, italiano, inglés y español, mezclas





con su nativo alemán, más el apoyo de una juvenil voz femenina en el coro. Luego, llega la contundente 'Sex', que al principio tiene una parte rítmica que puede recordar a 'Personal Jesus', pero luego explota en un combo de puro metal industrial, que nos retrotrae a los momentos más inspirados de Marilyn Manson y Rob Zombie de hace 15 años atrás. Seguro también tendrá su video.

'Puppe' es una pieza oscura, algo melancólica al inicio, pero que luego agarra un curso intenso, con unos teclados in crescendo que acentúan su dureza instrumental y con, quizás, las voces más desgarradoras que haya hecho Lindemann. 'Was ich liebe' arranca pausada y sigilosa, con el bajo cadencioso de Riedel que va combinando sutilezas como delicadas guitarras acústicas con una base pesada. 'Diamant' es el momento más intimista del disco, una balada lúgubre solo con la voz cavernosa del frontman alemán más el arropo de una guitarra acústica y unos violines. Introspectiva, reflexiva, etérea, desnuda; solo una banda como Rammstein logra transmitir tanta belleza sónica en una pieza tan minimalista y de corta duración. Un reverberante teclado Hammond destaca en 'Weit weg' –haciendo imposible no pensar en la identidad que Jon Lord le dio a

Deep Purple– de la mano de Doktor Lorenz, que conduce otro soberbio medio tiempo, bastante experimental, pero de gratificantes y seductores resultados. 'Tattoo' retoma el filo de las guitarras y el peso de la base rítmica para entregarnos otra pieza de artillería clásica de los teutones. El cierre llega con la hipnótica 'Hallowmann', que se desarrolla bajo un punzante bajo para dar paso a la morfología típica de las canciones de Rammstein donde los instrumentos poco a poco van agregando más matices sonoros para llegar al momento del estribillo y explotar con toda su fastuosa instrumentación y, para coronar, un bello coro cortesía de la vocalista Carla Bruhn.

Rammstein ha germinado un séptimo trabajo mucho menos hermético que sus obras previas; es marcial, industrial, metalero, bailable, experimental, electrónico. La banda tiene una personalidad y una identidad musical tan fuerte que, si algún día deciden componer un tango o un flamenco, seguirá sonando inequívocamente a Rammstein, y este álbum de regreso es una prueba fehaciente de que no existe ninguna tecla que ellos no puedan tocar, por la sencilla razón que no son una banda que sigue tendencias: simplemente las imponen. ❌





Rammstein

Encendiendo la mecha



■ Thorsten Zahn
Edición: César Tudela /
Traducción: Pablo Cerda

Cuando se trata de jugar con fuego, Rammstein ostenta el reinado absoluto. Pero durante mucho tiempo (toda una década, de hecho), el principal foco del colectivo alemán fue encender el escenario. Ahora, con su nuevo y homónimo álbum de estudio, están quemando todos nuestros sentidos, dejándonos en claro, con su espectacular y épico estilo, el nivel de combustión que se aproxima. En esta entrevista concebida al editor de la revista Metal Hammer, los alemanes cuentan cuáles son las otras mechas que pretenden encender con este, su séptimo larga duración.





Si dejas pasar un período de diez años para sacar nuevo material, obviamente un tráiler de 35 segundos causará un movimiento telúrico instantáneo, lo que quiere decir que estás haciendo las cosas bien y eso importa. En resumen, Rammstein está de vuelta y con la misma energía que los fanáticos esperan de músicos cuyo principal objetivo es dejar la vara alta y llevar su propuesta al límite. Por supuesto, nada está escrito en piedra en un mundo rockero que cambia constantemente. Una década es mucho tiempo, incluso si nunca se esfumaron del todo, recordándonos en ciertos momentos que, cuando hablamos de un espectáculo de alto impacto y repleto de acción que no deja títere con cabeza, Rammstein sigue iluminando el sendero, con

«No queríamos hacer otro álbum sin que representara un desafío. Para nosotros, el objetivo era hacer las cosas de manera diferente y obtener los beneficios de ello»
Paul H. Lander

las antorchas en alto y las banderas desplegadas...

Y sí, el retorno al estudio es para los fanáticos, pero principalmente para ellos como músicos. En este momento, y con la marca de la banda en el punto más exitoso y potente de su historia, el desafío es simple: ¿Pueden cumplir los estándares impuestos anteriormente? Y no solo cumplirlos, ¿pueden superarlos? Porque eso es lo único que tiene sentido en el universo de Rammstein. Todos los miembros tienen igualdad de voto al momento de decidir si una canción sale a la luz o no, entonces no hay compromisos.

Basta con que alguien desaprobe una idea y esta muere en el acto.

Así las cosas, el nuevo álbum homónimo de Rammstein es quizá su mayor desafío a la fecha. Obviamente, los músicos ahora tienen más experiencia, están más maduros y se han empapado de otras sonoridades, por lo que vigilan atentamente sus pasos a fin de mantener la dinámica y, a su vez, enfocarse y refrescarse, pese a que deben conservar esos elementos característicos que los han convertido en una expresión única y explosiva de arte e intelectualidad. Rammstein debe seguir siendo Rammstein, pero en pleno 2019, y en este entorno desafiante que nos rodea, romper los paradigmas es la única forma de supervivencia. Paso uno para lograrlo: separarse amistosamente de Jacob Hellner, su productor histórico.

Luego, hay que volver en grande. El llamativo video del primer adelanto 'Deutschland' es una experiencia a gran escala que no solo contiene letras provocadoras, sino que también es atrevido en lo visual, responsabilidad de su estancia con Eric Remberg (más conocido como Specter), fundador del sello independiente Aggro en Berlín y ahora productor cinematográfico. Queda bastante claro que en esta pieza la honestidad y el arrojo son reales, las ansias de cuestionar y provocar están latentes, pero la provocación no es algo que se da espontáneamente, viene desde las entrañas, no importa si eres un novato o una estrella internacional.

Rammstein ha reavivado exitosamente sus instintos naturales para ganar confianza en sí mismos y fortalecerse como unidad, según el baterista Christoph Schneider, el tecladista Christian 'Flake' Lorenz y los guitarristas Richard Z. Kruspe y Paul H. Landers.

¿De dónde viene la motivación para lanzar un nuevo álbum después de estar alejados del estudio durante tanto tiempo?

Richard Z. Kruspe: No fue fácil. Cuando vamos al estudio y componemos nuevo material, no es algo que tome un par de semanas. Así que, cada vez que queremos hacerlo, tenemos que pensar bien si realmente tenemos la fuerza y la estamina necesarias para eso. Al final del día, nunca sabemos cómo va a terminar. ¡Siempre es una aventura! La primera vez que nos planteamos la idea concreta de hacer un nuevo álbum fue en 2015. En ese tiempo, no estaba muy interesado por-

que pensé que provocaría mucho conflicto. Luego, nos juntamos y dijimos: "quitémonos toda la presión, no tenemos ningún contrato y somos nuestros propios jefes, veamos cómo resulta". Empezamos a ensayar, y si lográbamos concretar tres o cuatro canciones que nos gustaran, las lanzaríamos. Si no, íbamos a dejarlas ahí.

Christoph Schneider: Entiendo que los fanáticos puedan estar molestos por haber esperado tanto, pero lo necesitábamos para que el resultado fuera óptimo. Obtener lo mejor de cada nota siempre ha sido nuestro estándar. A veces subimos el nivel en un par de semanas, pero eso marca la diferencia y no es fácil. No siempre estuve seguro si el álbum se llegaría a terminar. Pasamos tres años en la sala de ensayo y en el estudio. Lo bueno es que la relación entre nosotros es la mejor que hemos tenido en toda nuestra historia, no ha habido otro momento en que nos hemos llevado tan bien y sin discutir tanto durante el trabajo, lo que ayudó a superar la crisis musical.

Paul H. Landers: Honestamente, si hubiese sabido todo lo que se involucró este proceso... ¡Dios mío! (ríe). Hay una buena cantidad de sangre, sudor, lágrimas, ira y estrés en este álbum.

Decidieron girar en otra dirección. ¿Cómo surgió esa idea?

RZK: Primero, queríamos probar cosas nuevas en lo que se refiere a componer, incluso cambiar nuestra forma de producir. Fuimos a Francia y estuvimos con Tom Dalgety (productor de Ghost, Royal Blood, etc.) y Olsen Involtini (ingeniero de sala de Rammstein), en vez de Jacob Hellner y Stefan Glaumann (su mezclador histórico). El cambio siempre es algo frágil. Por un lado, no quieres alterar lo que te hizo exitoso, pero por otro quieres progresar como músico. Decidimos salirnos de nuestra zona de confort y no fue sencillo, ya que no nos entendíamos muy bien con Tom y Olsen. Hasta cierto punto, Hellner fue también nuestra figura paterna, él lideraba la producción. Olsen no hace eso y Tom tampoco. Sentí que nadie sabía hacia dónde nos diríamos. En ese momento, me di cuenta de que, en un sentido astrológico, Rammstein es fuego, agua y tierra al mismo tiempo. Nos faltaba el aire, en otras palabras. La iluminación. Tratamos de que entrara algo de aire y Olsen Involtini jugó ese rol.

CS: Supo guiarnos en la compleja etapa for-

«El cambio siempre es algo frágil. Por un lado, no quieres alterar lo que te hizo exitoso, pero por otro quieres progresar como músico. Decidimos salirnos de nuestra zona de confort y no fue sencillo»

Richard Z. Kruspe

mativa del álbum. Casi siempre llegábamos a un punto muerto: tres estaban de acuerdo con una solución y tres con otra. Al final, esa idea no progresaba y la desechábamos. Ahí es cuando entraba Olsen, él tomaba las riendas como productor y eso se nota en las canciones. Gracias a él, nos inspiramos en cosas que no habríamos descubierto sin su ayuda.

PHL: Ese progreso fue muy importante. No queríamos hacer otro álbum sin que representara un desafío. Para nosotros, el objetivo era hacer las cosas de manera diferente y obtener los beneficios de ello. Con Jacob, era como un viaje escolar con un profesor: entre más duraba el viaje, menos respeto sentíamos. Me encanta probar cosas nuevas, cuando no sabes cómo empiezan ni cómo terminarán. Por eso, la participación de Olsen fue una buena idea de Richard. Si incorporamos a alguien que aceptamos, algo





«Para mí, 'Deutschland' se trata de la relación emocional ambivalente hacia este país. La gente de mi generación puede entenderlo. Primero habían dos países y de repente uno se esfumó. Hubo momentos en que uno no podía pronunciar la palabra 'Deutschland' (Alemania). Había una República Federal Alemana y una República Democrática Alemana, pero no existía Alemania. Hoy en día puedo lidiar mejor con eso, es un tema que siempre nos ha preocupado»
Christoph Schneider

que no es muy fácil en nuestro caso, entonces valoramos una opinión competente. En un grupo de seis personas, la coordinación es un bien escaso siempre.

¿Esta nueva dirección estimuló la creatividad?

CS: En este álbum, ocupé mi instrumento de una forma muy contenida, solo para aportar algo específico a una canción. Para mí, no es importante mostrar lo que puedo hacer, en Rammstein toco cuando es necesario.

¿Sientes que los otros integrantes aceptaron de manera más fácil las ideas que presentaste, Richard?

RZK: No, siento que mis ideas se consideraron de manera extremadamente crítica, porque en el pasado intenté forzar ciertas cosas. Eso da vueltas en tu cabeza. Como trabajo tanto, a veces no dejo espacio para los demás, pero siempre tengo una idea precisa del sonido. Esta vez, desarrollé anticipadamente unos bosquejos con Till y luego llevé los demos terminados a nuestras reuniones, pero esas ideas también fueron descartadas, obviamente.

¿Till es tu primer punto de contacto en la banda?

RZK: Depende. A veces es difícil ubicarlo, entonces los otros actúan primero.

¿En ese caso, Paul es el siguiente punto de contacto?

RZK: Se dio que con Paul pensábamos exactamente lo contrario sobre el otro, simplemente porque somos muy distintos. Esta vez, casi siempre estábamos de acuerdo. Hubo un cambio entre Paul y yo, lo cuál me parece increíblemente refrescante y productivo. No sé qué pasó, pero no hubo una competencia en la fase de composición... Quizá fue porque pensé: "Si esa es una buena idea, eventualmente llegará a puerto. Si no, la consideraré para otro proyecto". Eso funcionó y logró cierto balance.

PHL: Tuvimos mucho tiempo libre y, después del receso, fue la primera vez que nos contactamos nuevamente. Con el intenso trabajo que requiere Rammstein, tienes que tomarte un descanso de vez en cuando, sino, pierdes el hilo. Richard y yo tuvimos que aprender, en un sentido creativo, a estar en la misma sala otra vez. Schneider nos ayudó mucho a lograrlo.

¿No es bueno para ustedes enfrentarse en ciertos momentos?

RZK: Sí, eso definitivamente funciona para mí, pero llega un punto en el que nadie me soporta. Se vuelve muy solitario y lo he aprendido. Cada vez que pienso que algo no está funcionando y que debo decir algo, me contengo.

Durante ese período, ¿pensaste en desistir?

RZK: ¡Claro que sí, miles de veces! Lo medité desde muchos ángulos, pero una cosa es cierta, solo estoy en Rammstein porque realmente me gusta hacerlo. Y aún así tengo tiempo para otros proyectos que son muy importantes para mí. Sin ellos, probablemente no habría sobrevivido. Hace poco me hice la siguiente pregunta: "¿Qué más se supone que debe pasar en mi vida?" Soy una persona que ama los desafíos y sí, Rammstein no lo es todo para mí y tampoco lo debería ser.

¿Qué opinan los otros integrantes?

Christian Lorenz: Me di cuenta de eso en Rammstein, puedo hacer algo que no haría en ningún otro mundo y no voy a dejarlo. No importa si no estoy tocando, podría manejar el vehículo del equipo y con eso me bastaría. En lo que a mi concierne, pertenecer a un grupo es lo mejor. Por suerte es una banda y

no una pandilla de gangsters. Honestamente, estoy seguro de que igual lo disfrutaría.

CS: Antes de que empiece la producción, nos preguntamos qué es lo importante para cada uno de nosotros y qué nos depara el futuro. A pesar de que no hemos discutido sobre el final, estamos conscientes de que Rammstein es una historia finita, aunque no tengamos planes de terminarla todavía.

PHL: Mientras sentimos que el barco puede seguir navegando y no hemos llegado a puerto todavía, continuaremos. Pero si llegamos a ese puerto, tampoco voy a sentirme triste. Tengo la suerte de tener una vida fuera de Rammstein. Hace mucho tiempo cumplí mis objetivos personales con la banda: toqué en el Huxley de Berlín y me subí a un avión con un estuche de guitarra (ríe).

Obviamente que alcanzaron muchos hits, pero debe ser difícil no repetirse, especialmente en el contenido de las letras. ¿Qué dificultades surgen cuando desarrollan los temas para once canciones?

CS: Los temas surgen entorno a un fin. En nuestro caso, las ideas musicales siempre se desarrollan primero y luego Till toma las

grabaciones. Durante esta producción, tuvo fases increíblemente creativas cuando trabajaba las letras para todo lo que habíamos hecho en tiempo récord. Fue un placer para nosotros, personalmente nunca pensé que sería así después de todos estos años.

El éxito, en particular del primer sencillo 'Deutschland' y su video, muestra un acierto para ustedes. ¿Es una canción destacada en su opinión?

PHL: Hubo un largo debate entorno a ella. Pensamos muy bien en cómo crear una canción sobre Alemania que no fuera vergonzosa. En este corte en particular, cada punto y cada palabra se discutieron hasta que todos quedamos contentos.

CS: Se generó mucho entusiasmo por esta canción. Inicialmente, habían dos versiones distintas y gracias a Olsen pudimos escoger una sola como grupo. Para mí, se trata de la relación emocional ambivalente hacia este país. La gente de mi generación puede entenderlo. Primero habían dos países y de repente uno se esfumó. Hubo momentos en que uno no podía pronunciar la palabra 'Deutschland' (Alemania). Había una República Federal Ale-



«Tocar en un estadio es solo para los más viejos. Nunca he visto una banda joven y cool en ese tipo de escenarios, es algo que va más con zombies como The Rolling Stones o AC/DC»

Christian Lorenz



mana y una República Democrática Alemana, pero no existía Alemania. Hoy en día puedo lidiar mejor con eso, es un tema que siempre nos ha preocupado. Tocamos música heavy con letras en alemán, eso es lo que hacemos. Y ahora logramos componer una canción sobre Alemania, lo que significa un gran paso para la banda. Para mí, el video también es algo especial: un recordatorio, al estilo Rammstein, para que no nos olvidemos de quiénes fuimos. Un muro lleno de emocionantes eventos históricos reunidos en un solo clip. Es como un adelanto de una película épica que verás pronto.

¿No tuvieron miedo de que la canción se interpretara erróneamente?

CS: En mi caso, la canción intenta describir el estado en que se encuentra nuestra generación. Vivimos en tiempos en que mucha gente se atreve a dar opiniones que antes solo estaban relegadas a la mesa de un bar.

¿No será extraño escuchar a 80.000 fanáticos gritando “Deutschland” al unísono en un estadio?

PHL: El objetivo es que la gente esté tan rígida como nosotros cuando gritemos “Deutschland”, sin que se sientan mal al respecto. Es muy importante que nos permitamos gritarlo una vez al año en un concierto de Ramms-

tein. Al día siguiente puedes volver al trabajo como de costumbre y avergonzarte (ríe).

CL: Tocar en un estadio es solo para los más viejos. Nunca he visto una banda joven y cool en ese tipo de escenarios, es algo que va más con zombies como The Rolling Stones o AC/DC. Nunca iría ahí a ver a una banda, no es bueno para ellos ni para el público. Me recuerda al programa cultural de Alemania Oriental. Ves algo con lo que no puedes establecer ningún tipo de relación.

¿Cómo van a promocionar este nuevo álbum en comparación con los anteriores?

RZK: Soy un gran fanático de “Mutter” (2001). Para mí, ese es ‘nuestro’ álbum, así que vamos a tocar al menos cinco canciones en vivo. Las nuevas composiciones también tienen su potencial, creo que la aceptación en vivo será más rápida en comparación con los anteriores porque son más pegajosas. En retrospectiva, “Liebe Ist Für Alle Da” (2009) no fue nuestro álbum más sólido. Creo que el nuevo es mucho más interesante, más musical y menos controlado. De algún modo, nos estamos liberando, al menos así lo sentimos. Siempre me preguntan cuál es la diferencia entre el nuevo trabajo y el anterior. Mi respuesta es: este álbum suena como Rammstein en 3D. Tiene una profundidad que no habíamos logrado antes. ❌

BARONESS

21 DE JUNIO - BLONDIE - 21HRS

VENTA DE ENTRADAS A TRAVÉS DE

EVENTRID 

VENTA SIN CARGO EN: THE KNIFE - ROCKMUSIC - HOUSE TATTOO ROCK

PRODUCE:



ATENEA

COLABORAN:



ROCKAXIS



HUMO NEGRO



Un libro “Fome”

El tour book del emblemático disco de LOS TRES

■ César Tudela

La dilatada celebración de los veinte años de “Fome” –considerado tanto por la crítica como por el propio Álvaro Henríquez como el mejor disco de Los Tres–, contó con la edición de un tour book. En él, se destaca la revisión epocal y retrospectiva del álbum, a cargo del periodista de David Ponce, como también la bonita curatoría visual, con una colección fotográfica inédita, de la banda y de memorabilia relacionada al disco.



Hace más de un año, Álvaro Henríquez era sometido a un trasplante de hígado debido a una grave complicación en su salud, que a principios de 2018 lo dejó fuera de los escenarios. Su recuperación, entre incertidumbre y preocupaciones, supuso el retraso en la celebración del considerado disco cumbre de Los Tres: “Fome”, de 1997. Contemplando que la gira celebratoria de su también histórico unplugged se extendió hasta el 2017, la que venía, sin duda, era la del fundamental disco rojo –con su icónica imagen de la gráfica publicitaria de una enciclopedia– producido por Joe Blaney.

Con Henríquez ya evidenciando una rápida mejoría, aquel festejo se trasladó, finalmente,

para 2019. Los 22 años del “Fome” no solo incluyeron dos exitosos conciertos en el Teatro Cariola (y otras fechas anunciadas ya en regiones), tocándolo íntegramente y en orden, sino que también, la producción de la banda sorprendió con el anuncio de la salida de un tour book del disco, escrito y editado por los periodistas especializados David Ponce y Gonzalo Planet, respectivamente, y publicado bajo el alero de la editorial independiente Pez Espiral, como parte de su Colección Carnada (que incluye títulos como “Dorso – Un experimento méntor” y “Ficciones. Los mil días de Los Vidrios Quebrados”).

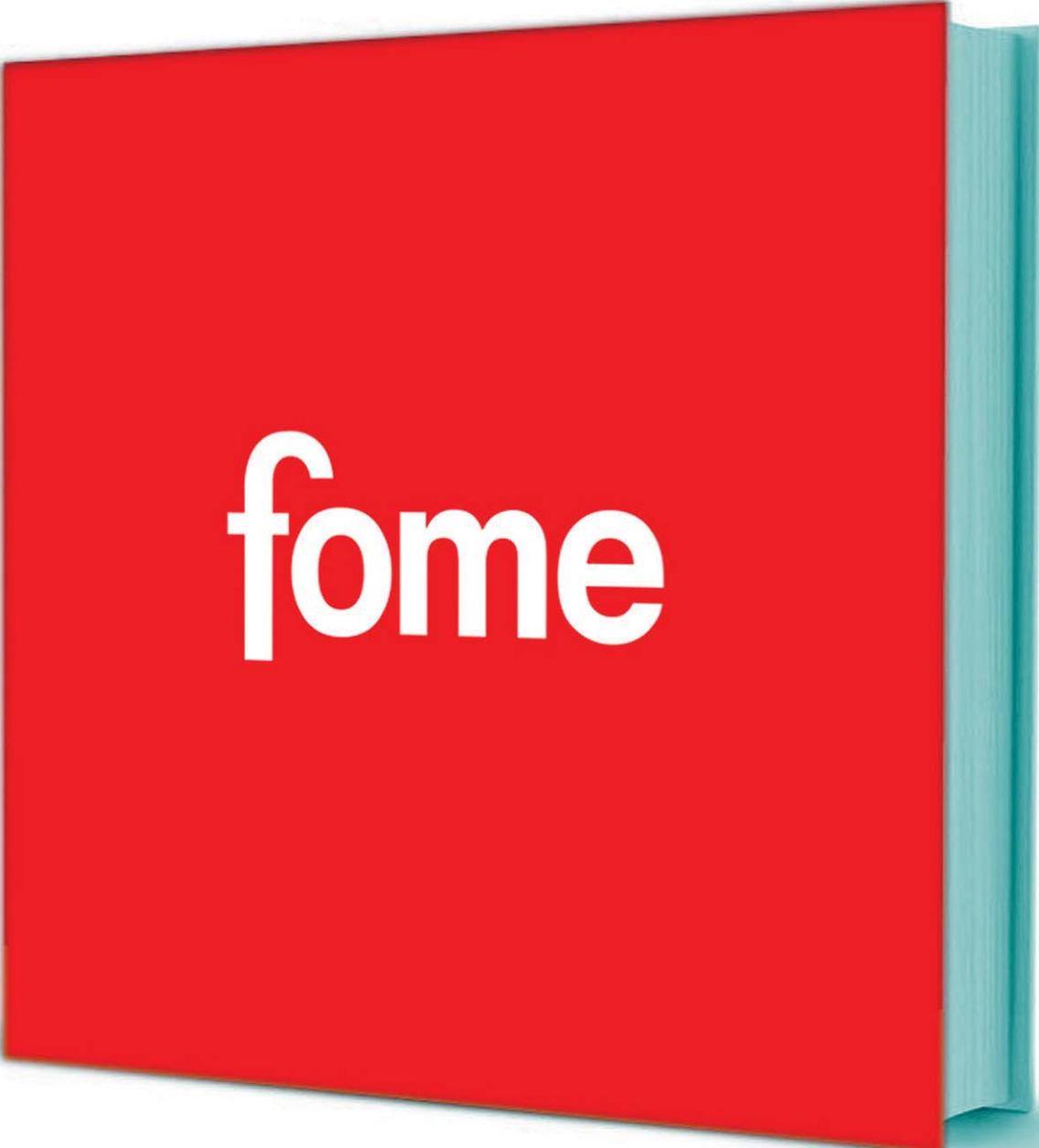
De leerse se va a leer

A no confundirse: este no es un libro contando detalle a detalle la trastienda de “Fome”. Sin embargo, el trabajo realizado –en tiempo

récord— por los ya nombrados Ponce y Planet, más Daniel Madrid y Gonzalo Henríquez en producción, roza aquel propósito. De todas formas, el proyecto no era fácil. Con el antecedente de la realización de un material impreso, en este mismo formato de tour book, en torno al homónimo disco solista de Álvaro Henríquez (celebrado en Concepción a inicios de marzo), la idea rondaba en el equipo. Sobre todo en el compositor penquista, principal titiritero para que esta obra diera a luz. Fue él quien designa a David Ponce —uno de los pocos periodistas musicales especializados en los 90— para la escritura del libro. Los textos del periodista son breves, consisos, de fácil y rápida lectura, pero con información relevante y algunos detalles que refrescan el re-

cuerdo de Los Tres modelo 1997. Se agradece la mirada del contexto general, del Chile de esos años, de la banda en sí, y también del estado de la música pop de fin de siglo, y cómo todo esto afectó, ayudó y/o se involucró en el proceso de grabación del disco. Uno que comenzó en el Cajón del Maipo —para grabar los demos— y que culminó en los estudios Beasrville de Nueva York, junto al productor Joe Blaney, por aquel entonces conocido por haber estado a cargo de las perillas nada menos que de “Clicks Modernos” (1983), obra cumbre en la discografía solista del eterno Charly García.

Se lee también la revisión quirúrgica del disco. No es ni una reseña ni un estudio musicológico, es la precisa revisión de una obra



fome

del tamaño de “Fome”, a dos décadas de su publicación. Ponce va hilando casi noveladamente el análisis sonoro que desarrolló la banda para edificar las 15 canciones definitivas que levantarán al disco, con las reflexiones entorno a las oscuras letras que Henríquez se despachó, conformando así el cuarto disco de la banda, devenido en verdadero patrimonio cultural inmaterial de nuestro rock. «La banda estaba en un nivel de composición descollante en ese momento en particular», dice Ponce en una entrevista previo al lanzamiento del libro. Palabras que toman fuerza si las comparamos por lo dicho hace unos años atrás por el mismo Henríquez, cuando elige a “Fome” como el mejor disco de Los Tres. «Fue un momento irreplicable, por la edad que uno tenía, las letras que nos interesaba escribir. Es un disco que tiene esa urgencia, un disco bastante rudo, sobre todo. Si a alguien no le había quedado claro cómo éramos nosotros como grupo, en este disco les quedó clarísimo».

Fealdad

“Fome”, el libro, también cuenta con una reveladora entrevista a Joe Blaney –quien ya había hablado del disco para esta revista–, que desde un relato panorámico a uno más concienzudo, va recordando y comentando algunos pormenores sobre la elaboración de “Fome” y su visión de la banda. «Hay algo acerca de los grupos, de los buenos grupos de todos los tiempos, que no es solo un asunto de cuán buenos músicos individuales son, sino de cierta química en cómo tocan e in-

teractúan. Creo que Los Tres eran una banda muy bien armada», confiesa el productor, cuya aparición en el libro también fue idea de Henríquez. «Creo que en particular Los Tres estaban tratando de tener un sonido muy moderno y contemporáneo. No sé cómo es la escena en Sudamérica, pero si sé que Los Tres no sonaban similares a ninguna otra música hecha en Chile o en otra parte. Es un sonido novedoso, que no es el sonido de ningún disco previo de los 70 o los 80 o nada. “Fome” tiene un sonido propio», concluye Blaney.

La arista visual completa el tour book de la mejor manera posible. Fotografías de Titae y Gonzalo Henríquez –hermano de Álvaro– en la intimidad de los ensayos, viajes y la vida cotidiana como banda fueron capturados por sus lentes. Un collage con todo ese material –obra de Gonzalo y Miguel Conejeros– y usado en poleras y poster de la época vuelve a aparecer en todo su esplendor, retrotrayendo de nostalgia noventera, al igual que nuevas fotos de diversa memorabilia en torno al disco: singles, kit de prensa, afiches, y por supuesto, el arte del disco mismo, con la carátula, contraportada y el booklist con las letras de las canciones, que aparte también forman el cuerpo del libro, del que habría que destacar también su diseño cuadrado, como emulando el formato de los viejos vinilos de 7”. Finalmente, en resumen, este tour book de cien páginas le hace justicia a un disco que «es, por letra y música, por historia, por contexto, un disco contrastante, dinámico, estimulante», parafraseando a Ponce. Corto, pero fome. ❌



PROMUSIC

iG
NITE
series

eastman



PAR LEDS



eastman



Visitanos en Avenida Salvador N° 2536 - Ñuñoa / Santiago - Fono: 22923 8000

Tommy,

¿aún puedes oírme?





50 años de la colosal
ópera rock de

THE WHO

Las mini-óperas 'A quick one, while he's away' (1966) y 'Rael' (1967), más el evidente interés por técnicas de composición de suma sofisticación en el ámbito de la música pop de la segunda mitad de los sesenta, fueron las matrices de "Tommy", la primera ópera rock de los británicos The Who, descrito también como «el primerísimo álbum en contar con una narrativa lineal completa en sus canciones». Medio siglo de aquello. Aquí la historia.

■ Alfredo Lewin



El despertar de una época

Mucho cuidado con la palabra 'pretencioso'. Es un término super recurrido y que se aplica incorrectamente para denominar ciertos ejercicios que buscan romper límites, en el contexto que sea. El propósito de ese adjetivo ha terminado por subvalorar cual-

quier tipo de experimentación y, como tal, generalmente es utilizado por personas con problemas intelectuales, que no se arriesgan, y aún más: sienten que cualquier intento de ampliar el alcance del logro humano es un ataque personal a su propio coeficiente intelectual.

Se escuchó algo en su momento, sobre lo pretencioso ('self indulgence', también), cuando se cotejaban reseñas críticas al "Tommy" de The Who. Pero en verdad, lo único pretencioso de este doble álbum es la etiqueta ópera rock. Aparte de esa descripción, que quiere abarcar mucho pero poco aprieta a fin de cuentas, "Tommy" es un logro de suprema ambición e innovación, viniendo de una ban-

da que casi se había re-inventado por completo con su álbum anterior, “The Who Sell Out” (1967), y que ahora querían probar algo diferente. Y vaya que lo fue. Pero a pesar de las buenas intenciones, es en realidad un álbum desigual, solo esporádicamente brillante. El peak de brillo y lucidez estaba supuesto a pasar un par de años más tarde, con “Who’s Next” (1971), siendo “Tommy” la previa para que ello aconteciese.

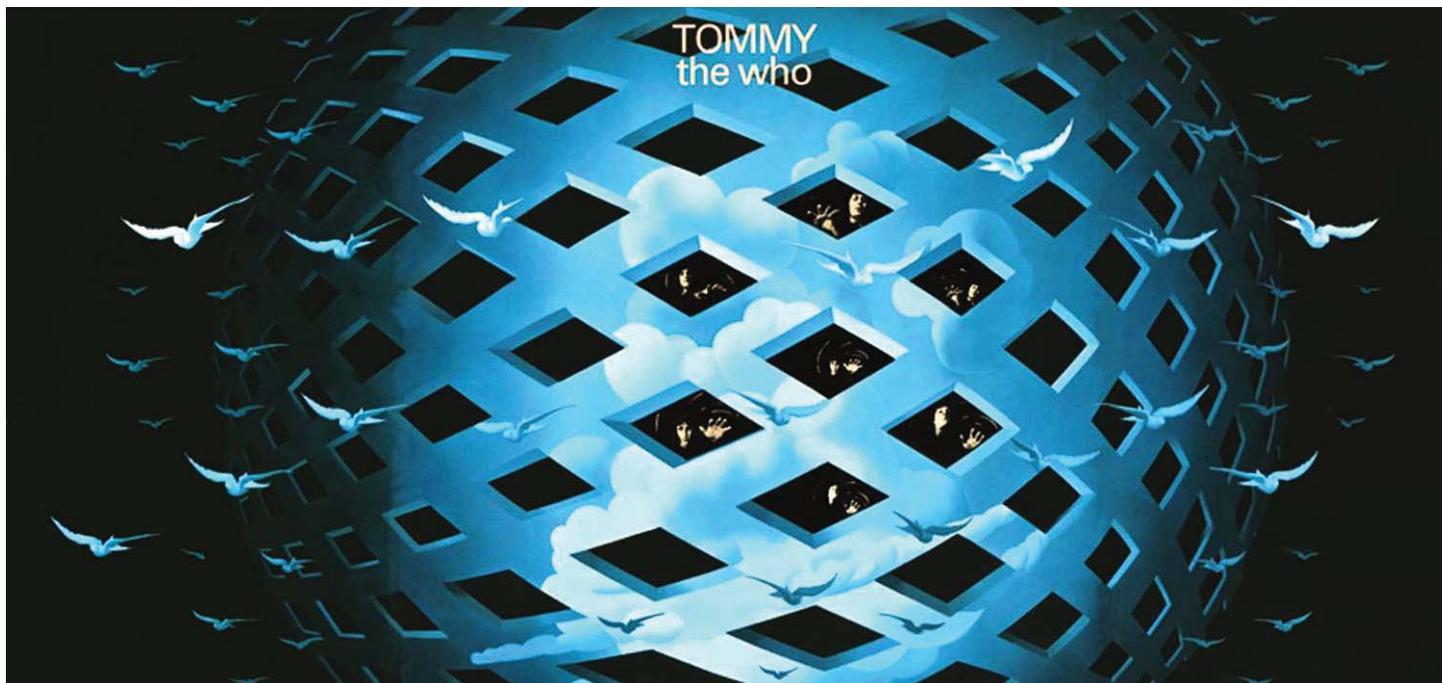
La música había cambiado mucho en los últimos años de los sesentas, y los singles de The Who que nos guían hasta “Tommy” así lo reflejaron. Después de alcanzar su punto máximo con ‘I can see for miles’, la banda lanzó dos de sus singles más endebles: ‘Call me lightening’, un intento de descifrar el mercado estadounidense, muy subestimado intelectualmente; y la menor pero novedosa ‘Dogs’. Con el fracaso relativo de estos dos temas, la banda entendió que era hora de un cambio en el sonido, y el resultado de eso fue la célebre ‘Magic bus’, un canto brillante y percusivo, con un filo de hard rock endurecido. El sonido de esta canción fue un precursor de lo que escucharíamos en “Tommy”, un álbum de transición que cierra la brecha entre el pop-rock temprano y alegre, y el estilo maduro de rock clásico que seguiría, que alcanzaría cotas de grandeza –reitero– tan solo un par de temporadas mas tarde.

Siguiendo el ejemplo ‘A quick one, while he’s away’ –un tema de nueve minutos–, “Tommy” lleva las cosas un paso más allá, al querer contar una sola historia en todo el

álbum. Una trama barroca y surreal, que sirve para generar comentarios sobre casi todo, desde padres que no hacen bien su labor y vendedores ambulantes que estafan, con curas milagrosas hasta temas más importantes como la comercialización y el efecto de control que pretende ejercer la religión organizada. Aunque la narración es algo vaga por momentos, la historia de “Tommy” se ha vuelto tan conocida a lo largo de los años, que hoy ha resultado ser mucho más fácil descifrar, sobre todo para los nuevos fans de The Who. El problema real es que, con solo 24 tracks para contar la historia del protagonista (muchas de ellos apenas solo fragmentos de un minuto), las composiciones de Pete Townshend a menudo se atascaron en la búsqueda para que la historia se cuente, en lugar de asegurarse que las canciones individuales funcionasen con precisión.

La transición y el progreso

El rock progresivo es un estilo de música muy frontal, no obstante de muy elaborada factura técnica, que plantea asombrar en varios niveles: inundar los sentidos y también las mentes, con una compleja amalgama de estilos y de temáticas. En ese sentido, The Beatles a partir de “Sgt. Pepper” (1967), fueron el modelo para un nuevo pop rock que no paraba de mutar ni tampoco de mirar al



futuro, probando con cosas que no habían sido hechas con antelación. En aquellos años, la última mitad de la década de los sesenta, se daba por hecho que el rock-pop no solamente produciría un caudal ininterrumpido de estilos nuevos, algunos de ellos de plano atrevidos. Es más, en ciertos círculos opinaban que todo lo que sonara a lo comercial del pop chicloso era regresivo.

Conceptualmente, el más influyente de los álbumes publicados a la sombra del “Sgt. Pepper” fue “Tommy” de The Who. Parecía imposible ya separar la vanguardia del presente. De los músicos más brillantes se apoderaba una doble obsesión: no sonar viejos y forzar los límites de sus talentos. Desde lo que había sido la publicación de su segundo álbum, “A Quick One” en 1966, y con el respaldo del manager/productor Kit Lambert, Pete Townshend había estado jugueteando con esta idea de grabar un disco de rock pero con la modalidad de la ópera. Se trataba de grabar en este formato pero en consonancia con lo que eran los trabajos anteriores de la banda. Ello bastaba para dar por entendido que “Tommy” debía contener canciones power pop que officiarían de singles promocionales, y habrían otros pasajes que podrían ser considerados cómicos (a menudo bisagras que le daban continuidad al relato), en donde también habría espacio para John Entwistle y Keith Moon, así el bajista y baterista de la banda se explayarían a gusto. Pero sucedió que entre más temas y más estilos, la duración de “Tommy” se amplió hasta el formato de álbum doble, para así dar cabida al concepto unificador y fundamental que era relatar la historia de un niño ciego, sordo y

mudo que encuentra la salvación en el lugar mas improbable: entre máquinas y flippers. Ahí es donde este chico se convierte en un mago a quien le fueron conferidos poderes sobrenaturales. Algo a medio camino entre la elevación espiritual y la ciencia ficción más delirante.

Como disco de rock-pop, algunos podrían alegar que “Tommy” es irregular. Como ópera, formalmente no está del todo bien ejecutada en los niveles en los que este tipo de obra está supuesta a ser como trabajo, o sea ritmo narrativo, argumento y construcción de personajes. Pero el mundo de 1969 era de otra especie, estaba ávido de avances, y le dispensó a The Who, y en particular a este disco, una acogida extraordinariamente buena. Digamos que las expectativas al cuarteto británico eran muy altas y nadie quería defraudarse.

“Tommy” fue uno de los primeros álbumes conceptuales del rock junto a “Days of Future Passed” (1967) de The Moody Blues, y con estos dos como referencias, aparte de “Sgt. Pepper” por supuesto, no pasó mucho para que los nuevos grupos empezaran a centrarse exclusivamente en la idea de disco de larga duración y no en singles, o sea, el LP en detrimento de canciones sueltas de tres minutos sin un soporte conceptual.

La previa de 1968

1968 resultó ser uno de los años más extraños para The Who. El grupo estaba indeciso con respecto a la dirección artística que debía tomar. Aún más, su manager Kit Lambert les dio a entender que podrían trabajar en un concepto para coincidir con Wimbledon, el torneo de tenis, y el disco entonces se bautizaría como “Who’s for Tennis”. La banda, armados de sus mejores intenciones, lo consideró. De hecho, en mayo de 1968, el cuarteto arrendó un estudio para poder trabajar sobre ese plan, que quedó como varios otros proyectos de The Who en esos años en borradores inéditos conocidos décadas mas tarde.

Dentro de estos aires de cambio, había algo que estaba empapando las letras de Pete Townshend. Los cuestionamientos espirituales, la naturaleza cercana a lo místico, la reencarnación o la fe en algo superior se estaban evidenciando vía canciones. Todo aquello tenía una razón de ser. Un amigo de los tiempos de la Escuela de Artes le entre-





gó al guitarrista un libro de Meher Baba, un gurú filósofo religioso que llevó al guitarrista a plantearse otras cosas, sobre todo en tanto a parar de sufrir y redimirse de las faltas y culpas que lo pudieran haber traumatado hasta entonces. Townshend, que había estado buscando paz mental en groupies, pastillas, LSD y arte autodestructivo, de pronto encontró que las enseñanzas de Baba le hacían especial sentido.

Estas enseñanzas del gurú indio fueron muy comentadas en Inglaterra, no obstante, el hombre había hecho un voto de silencio. Considerado prácticamente un dios en la tierra, su influencia en Pete va a notarse hasta 1973. Pero en 1968, esa búsqueda espiritual va a plasmarse, por primera vez, en una producción musical de largo aliento como "Tommy". La respuesta que finalmente estaba esperando, según Meher Baba, era el amor, que también puede tener que ver con la resolución de los eventos y la incansable búsqueda de este vital componente por parte del personaje central del disco.

Para 1968, con unos conciertos grabados en el Filmore East de Nueva York –que supuestamente se iban a publicar como un disco en

vivo–, The Who demostraba que, al menos sobre los escenarios, estaba alcanzando un nivel que rozaba la excelencia. Para finales de esa temporada, el grupo había llegado a poner en jaque a los mismísimos Rolling Stones, cuando participaron en el Rock And Roll Circus –especial televisivo organizado por los propios Stones, en el que invitaron a gente como Taj Majal, Jethro Tull y John Lennon, entre otros–, y se robaron el show. Hay que consignar que los Rolling Stones no tocaban mucho en ese tiempo, todo lo contrario a The Who, que no paraban de hacer shows, y aprovecharon de mostrar ahí en la carpa una versión impecable de 'A quick one, while he's away', su mini ópera comprimida en diez minutos de extensión. Volaron el techo de la carpa de los Stones, al punto que se rumoreó por mucho tiempo que Mick Jagger y Keith Richards no publicaron el disco porque no querían sentirse superados por The Who. Eso era lo que los hacía diferentes. Lo que Roger Daltrey, John Entwistle, Keith Moon y Pete Townshend podían hacer en vivo en aquel 1968 –en la previa del año de "Tommy"– era bombástico. La fuerza de su directo era imparables. Muchos decían que eran los más

ruidosos, cosa que efectivamente era así, pero también los más potentes. Finalmente, para el inicio de 1969, solamente hacia falta pensar en un concepto para un disco que hiciera toda la diferencia, pero esta vez en un estudio de grabación. Ya habían probado con “The Who Sell Out”, en tanto a disco conceptual, ahora había que intentar algo nuevo y que pudiera equiparar también esa energía que la banda transmitía en sus shows.

Un antecedente previo a “Tommy” es que la banda estaba corta de fondos, debido al gran porcentaje que los managers se llevaban por ese entonces (casi el 40% por cada show en vivo). Otro es cuando Keith Moon y John Entwistle fueron abordados por Jimmy Page a mediados de ese 1968 para ofrecerle tocar en The New Yardbirds, su entonces nueva banda (que completaba Jeff Beck), cosa que Moon rechazó diciendo que un proyecto como ese, «caería como un globo de acero» (o sea, Led Zeppelin). Estaba relativamente claro, entonces, que si el proyecto de 1969 de The Who no funcionaba, el grupo podría haber desaparecido. Ahora, a la luz que contamos con la épica de “Tommy”, sabemos que la historia se escribió de manera muy diferente.

“Tommy” adaptado

Por la variedad y magnitud de la propuesta, se podría suponer que cuando apareció “Tommy”, los aficionados a la música situaron al disco y a la banda unos peldaños por encima de lo que era el último single en boga, en el año de Woodstock. Era como concretar una visión operística en un disco rock, más encima doble. Y era también entender la ópera como lo que es, una fusión de todas las artes escénicas convidadas de tal forma que, el resultante excede a la suma de sus partes, y probablemente con eso estaba impulsando el progreso (de ahí lo ‘progresivo’) del pop, con una sonrisa teatral y generando la idea de una forma de arte nueva y superior.

Hoy, con la distancia de los años y leyendo en retrospectiva la historia completa, sabemos que el disco siguiente de The Who resultó superior a “Tommy”. “Who’s Next”, que también estaba planteado como una ópera rock, no se concretó como tal porque a Pete Townshend no le quedaba combustible para generar, consecutivamente, tres discos en este ambicioso formato. Lo mismo pasó con “Quadrophenia”

(1973), producción con la cual The Who sí fue efectivamente capaz de volver a esta modalidad, la que ellos mismos inventaron y luego re-definieron.

“Tommy”, luego se convirtió en película en 1975, con la adaptación del director Ken Russell. El mismo Roger Daltrey tomaría el papel protagónico, y el casting incluyó, además del resto de la banda, a figuras como Tina Turner, Eric Clapton, Elton John, Jack Nicholson y Robert Powell, entre otros. Resultó bien, pese a lo delirante de la puesta en escena y la adaptación para la pantalla grande. Fue un éxito inesperado. No obstante, los fans de la obra original, los que habían escuchado el disco doble con mucha atención, se hallaban un tanto desconcertados porque la película era como una puesta en escena a la manera de los musicales de Broadway: la transcripción casi literal del disco conceptual, y con la idea de una coreografía, muy de vaudeville. Ahora, el argumento de “Tommy”, como historia, tiene todo que ver con lo descabellado que resultó el film.

Si uno no se atiene al plano de lo simbólico, no puede entender la historia de un chico que se torna autista luego de ser testigo de cómo su padre asesina a la pareja de su madre. Un padre que había regresado inesperadamente de la guerra, cuando todos estaban seguros que había muerto. Esto se mezcla con los juegos sádicos de su tío y su primo, quienes solo aportan para que la condición mental de Tommy empeore cada vez más. Está también el tema de la búsqueda de sanación, en donde tanto chamanes, sectas religiosas, médicos y ciertos medicamentos/drogas resultan inefectivas en Tommy. A cambio de esa invalidez mental, el chico desarrolla una habilidad extraordinaria para un juego que lo eleva a la categoría de campeón: el Pinball Wizard.

Finalmente, su madre en un ataque de nervios lo lanza contra el espejo, que sería justo el momento donde hay una regresión en Tommy y recupera sus sentidos, al mismo tiempo que se convierte en una especie de profeta del rocanrol. A partir de ahí, su estúpida familia, viendo que el chico vuelve locas a las masas, instala una iglesia, cuyo culto es administrado por los Walkers. Sin embargo, y como a menudo pasa en este tipo de devociones mesiánicas, de la adulación llega el despotismo y la vanidad del chico, quien pronto pasa de ser amado a repudiado.

T mmy



Your senses will never be the same.

Las masas que adoraban a Tommy, se enojan por no lograr la ansiada y prometida elevación espiritual y mística. Frustrados, terminan destruyendo a su chamán y a su templo, que era el campamento espiritual de Tommy. Finalmente, el pobre chico se refugia en su interior quedando flotando entre sus propios sueños, y nos quedamos con la confusa idea de que la liberación que alcanza Tommy es la renuncia al mundo y la resignación.

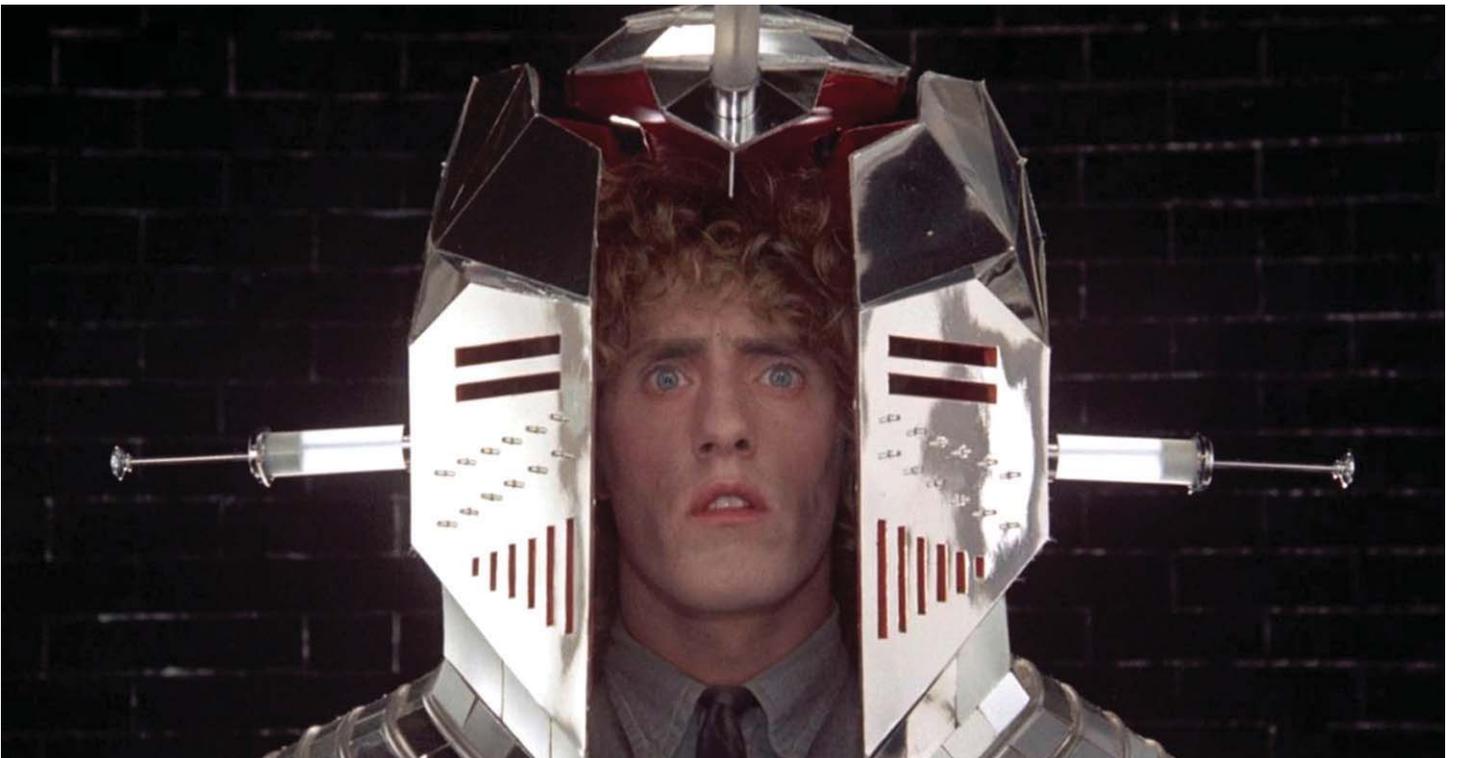
Canciones fundamentales

Cuando “Tommy”, entre sus muchas composiciones, pide a gritos una canción con gancho, no solo la obtiene, sino es la que marca el momento exacto en que el álbum se da vuelta de cabeza. ‘Pinball Wizard’ es, sin duda, el tema más famoso del álbum y el que causó mucha indignación en su lanzamiento de quienes la consideraron de mal gusto. Después de una introducción en la guitarra legendaria de Townshend, la canción presenta otra voz narrativa al álbum, en la forma de la resignada aceptación del ex campeón de pinball, que le entrega su corona a Tommy. El elemento del juego mecánico, con sus paletas, hongos de coloridas luces y bolas plateadas, es en la historia lo que Townshend convierte en sublime brillantez al aprovechar al máxi-

mo el famoso remate: «Ese niño sordo, mudo y ciego por cierto juega increíblemente bien». ‘Pinball Wizard’ se beneficia enormemente por la performance más potente de la banda en todo el disco, dándose cuenta que habían obtenido ‘bola y juego extra’ con este clásico, e hicieron su mejor esfuerzo por llevarla adelante lo mejor posible.

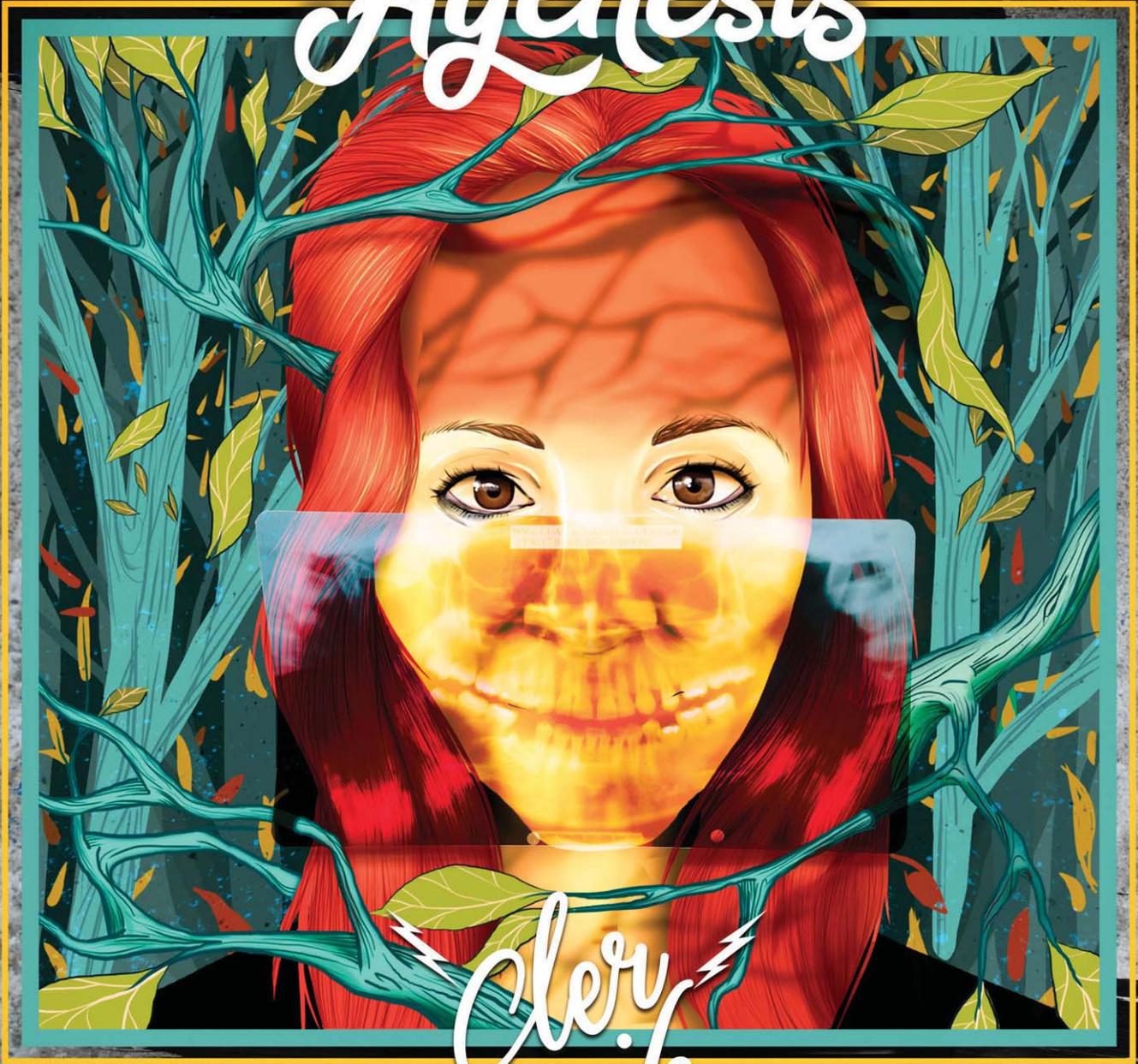
‘Go to the mirror’ encuentra una manera de fluir cómodamente con el coro aquel de «See me, feel me, touch me», y es la canción más importante, porque revela que Tommy es capaz de ver, oír y hablar. También pone en relieve la obsesión del chico con el espejo en el que vio a su padre cometer un asesinato, el mismo espejo que mira constantemente generando la frustración de sus padres. No es solo otra canción, ya que está llena de una trama importante, y encuentra la manera de filtrar todo en una brillante composición pop que culmina en la introducción del brillante coro «Listening to you...».

“Tommy” siempre será un álbum más importante que lo entretenido que pueda resultar, pero gracias a canciones brillantes como ‘Pinball Wizard’, ‘I’m free’, ‘Go to the mirror’, y ‘We’re not gonna take it’ (con su memorable sección final), gana sus cinco estrellas por la fuerza de la invención y el arrojo que, como en el caso de Queen –que vendrían poco tiempo después con sus fijaciones de grandilocuencia operística–, suele favorecer a los valientes. ❌



“El silencio ahora es tu incendio”

Agénesis



 CLERCANIFRU

 CLERCANIFRU

Cler
Canifru

ESCUCHA AGÉNESIS EN:

 Spotify

 MUSIC


TIDAL

 DEEZER

 PORTALDISC
.com

Exxocet

«Visualmente intentamos replicar el glam, pero musicalmente somos mucho más»

■ Juan Pablo Andrews

Conversamos con la banda nacional que este año lanzó su segundo disco, "Mighty Jungle", y que proyecta su futuro con la mirada puesta en Europa. Además, hablan sobre lo que significa hacer un estilo tildado de sexista, en tiempos de reivindicaciones femeninas.

Tienen nombres artísticos como Chris Lion y Richie Love, se preocupan del maquillaje y además de escarmentar sus cabelleras. Parece una descripción añosa, pero no. A la usanza glam metal, el quinteto nacional Exxocet recoge el legado de un género que vivió su explosión a mediados de los ochenta en el Sunset Strip, California. Y es que la magnitud de ese estallido musical, que fuera liderado por grupos como Mötley Crüe o Poison, no quedó totalmente extinto en el tiempo: vió ramificaciones en años posteriores, como testimonia Steel Panther, fundados en 2000 en Estados Unidos o Crashdiet, iniciados el mismo año en Suecia.

Exxocet hoy celebra su segundo disco, "Mighty Jungle", con la que comienzan a pensar en la internacionalización de su carrera. En esa idea, Europa aparece como un territorio añorado. Después de todo, países de ese continente han sido testigos del revival de esa corriente, según la misma banda. Conversamos con Lukky Sparxx (guitarrista), Chris Lion (cantante) y el recientemente incorporado Martin Fenixx (baterista), sobre cómo proyectan sus actuales metas.

¿Cómo parte la historia de la banda?

Lukky: Exxocet es una banda que formó Richie Love, el otro guitarrista, en Antofagasta, con amigos de él hace 13 años. Pero tocaban otro tipo de canciones, priorizaban los covers. Después Richie se vino a Santiago y nos conocimos. Volvimos a utilizar el



nombre, pero formamos una banda nueva. Richie tenía unas canciones antiguas, que las incluimos, pero en realidad la mayor cantidad del material es compuesto en Santiago. Eso fue en 2013, ahí se integró Chris y fuimos cambiando de bajista, hasta llegar a Danny Crow. Después, en 2015, lanzamos el primer disco con la formación original, hasta febrero de este año que cambiamos el baterista, e ingresó Martin.

¿Asumen el estilo de la banda en el inicio o en la formación que hacen en Santiago?

L: Exxocet fue desde su inicio una banda de glam rock o hair metal. Yo venía de otra escuela, del power metal, pero me llamaba mucho la atención el glam, sobre todo el moderno, bandas que salieron después de 2000, como Crashdiet o Reckless Love. La mayoría son europeas, ahí como que el estilo está pegando bastante. Desde comienzo de 2000 hasta ahora ha habido como un revival del glam en Europa.

Chris: Yo soy más Judas Priest. Mi estilo de composición es mucho más heavy metal del noventero, terminando los ochenta. Que fue

esa transición que se logró con el "Painkiller".

La influencia la sacan del hard rock o heavy metal, pero lo visual viene del glam.

L: Claro, del glam de Los Angeles, que fue desde el 83 hasta los 90, que es cuando estuvo fuerte. Visualmente lo intentamos replicar, nos gusta mucho, pero musicalmente somos mucho más.

Una de las críticas que tiene el glam es que sus letras son consideradas misóginas. Entonces, hacer este estilo en la actualidad puede ser complicado, considerando la reivindicación femenina, ¿no?

L: Siempre tenemos estas discusiones pequeñas en la banda. Es un tira y afloja, donde tenemos en cuenta que ya no se pueden hacer metáforas. Hoy se entienden de forma diferente. No es que la gente en los ochenta haya sido depravada y sicópata, creo que no, pero se entendían las cosas de diferente manera, quizás.

C: Todos querían pasarlo bien. Siento que no estaba destinado a hacer letras así. El mo-



FOTO: PETER HAUPT



mento, el contexto estaba para que se diera de esa manera. Nadie obligó a nadie, era una fiesta todo.

L: Uno escucha la música de hoy y es mucho más heavy lo que dicen las letras, que lo que decía el glam en los ochenta. Si pones una canción de Bad Bunny, es mucho más brígida en la temática que algo que cantó Mötley Crüe en su tiempo.

Cruzar fronteras

El grupo cuenta que el concepto con el que trabajaron “Mighty Jungle” fue para diferenciarse y adquirir un carácter latino que sea reconocible en Europa, su principal norte. «Nos enfocamos en el Amazonas, que es como la gente de afuera nos puede ver mejor reflejados. Cuando uno le habla de Latinoamérica a un alemán se imagina como ese tipo de ambiente. Si bien acá en Chile no hay jungla, para poder internacionalizarse generalizamos un poco el concepto. Entonces, rescatamos ciertos maquillajes tribales, agregamos percusiones. Y nos ha resultado, porque hemos recibido reseñas del disco de prensa especializada de EE.UU. y Europa, donde destacan el disco justamente por lo mismo. “Exotic metal”, nos llamaron», dice Lukky. Pese a poner sus ojos en el viejo continente, tocar en Estados Unidos aparece como un anhelo natural: «uno de nuestros sueños es tocar en el Whisky a Go Go y en el Sunset Boulevard».

¿No les da miedo que los cataloguen de anticuados por centrarse en el glam, un estilo que funcionó en los ochenta y que en los noventa tuvo un declive?

L: Existe un revival del glam hoy, hay varias bandas que lo están haciendo. Hay mucha gente que se ha vuelto a encantar con el estilo o que lo ha descubierto ahora.

El baterista adolescente

Martin Fenixx tiene 16 años y es quien dirige los ritmos del grupo, al cual llegó en febrero de este año. El grupo tenía un show de covers que hacer –cada cierto tiempo se dedican a tributar a sus ídolos– y necesitaban un baterista, debido a que el anterior se había ido. «Escuché a la banda como a los 13 años. El recuerdo que tengo es estar en mi casa escuchando el video de ‘Party tonight’. En ese tiempo, estaba pegado con la new wave of british heavy metal. El hecho de tener ese toque moderno con lo antiguo era entretenido, era súper llamativo para mí y es pulento saber que toco con ellos», dice el joven Martin, quien vio como se cumplía el sueño de tocar en una banda que admira.

El grupo lanzará su nuevo disco este 28 de junio en Blondie, donde prometen un show «nunca antes visto», con fuego, cuerpos pintados, batucadas, luces y una fiesta con los fans luego del show. «Como lo que hacía Mötley Crüe en sus inicios», dice Lukky. ❌



HISTORY TOUR
GREATEST HITS IN LATIN AMERICA 2019

WITH VERY SPECIAL GUESTS

NARNIA **TOURNIQUET**

12 DE SEPTIEMBRE
CÚPULA MULTIESPACIO - 19HRS

VENTA DE ENTRADAS A TRAVÉS DE
EVENTRID

SIN CARGO EN TIENDA: THE KNIFE - ROCKMUSIC - HOUSE TATTOO ROCK

PRODUCE:



ATENEA

COLABORAN:



ROCKAXIS



HUMO NEGRO



Banco de Chile

presenta

SCORPIONS

CRAZY WORLD TOUR 2019



INVITADO ESPECIAL

WHITESNAKE

7 DE OCTUBRE

MOVISTAR ARENA

puntoticket.com

MEDIA PARTNER

ROCKAXIS

Lotus

Banco de Chile

20%
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

Hasta agotar stock de 4.000 entradas
Máximo 6 entradas por cliente

25%
CAMBIA
HASTA EL
VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

Revisa terminos y condiciones en
www.puntoticket.com/scorpions

3,9612
CUOTAS SIN INTERÉS

Para compra de: \$70.000 CAE: 1,47%
Valor cuota: \$5.833 / Costo Total: \$70.554

EXCLUSIVO PAGANDO CON TUS
TARJETAS DE CRÉDITO DEL CHILE



Entradas con descuento, copago con Dólares-Premio y 3, 9 o 12 cuotas sin interés, exclusivo para clientes titulares de Tarjetas de Crédito emitidas por Banco de Chile, incluye Banco Edwards y Credichile, que realicen la compra de los tickets del evento en www.puntoticket.com a través del Botón de Pago Banco de Chile "Canje y Compra" hasta agotar stock de entradas con descuento definidas para el evento. No hay derecho a retractor en las compras. El programa Travel y Canje de Dólares-Premio son de exclusiva responsabilidad de Travel Club. La venta, descuento, control y distribución de las entradas son de exclusiva responsabilidad de Puntoticket y la organización del evento es de exclusiva responsabilidad de LTS SERVICIOS DE PRODUCCION SPA. Todo lo anterior sin responsabilidad ni intervención alguna para Banco de Chile en ello, ni en la ulterior atención que ello demande. Descuento del 20% es válido desde el 13 de mayo a las 12:00 hrs. hasta el 15 de mayo a las 11:59 hrs. o hasta agotar stock de 4.000 entradas. Más información en bancochile.cl. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.sbif.cl

Mac DeMarco

Volviendo a lo simple

■ Bastián Fernández

Extrovertido, distintivo y animoso. Así se podría definir la personalidad de Mac DeMarco arriba del escenario, la que lo ha llevado a posicionarse en referente inequívoco para las nuevas generaciones. ¿Cuál es la distinción de Vernor Winfield McBriare Smtih IV –su nombre real–, para que se haya convertido en uno de los iconos más reconocidos e interesantes del indie de la última década?

Como muchos en la historia de la música, Mac DeMarco se colgó la guitarra para conseguir chicas, pero luego se enamoró del instrumento y no lo pudo dejar. A tal punto llegó este amor, que decidió dejar su ciudad natal en Canadá para probar suerte con la música. Armó sus maletas, tomó esa guitarra que compró por treinta dólares –que sigue ocupando hasta hoy «porque me entrega un sonido que no he podido hallar en otra», confesó– y partió a Montreal, pensado que ahí encontraría espacios y tendría ese golpe de suerte que esperan todos los músicos emergentes. En el camino, el oriundo de Edmonton se volvió adicto a los cigarrillos Viceroy, trabajó pavimentando calles, e incluso entregó su cuerpo a dudosos experimentos médicos para poder tener algo de dinero. «Al principio, fue como “lee estas palabras y te grabaremos”. Luego hubo unos como “te pondremos en esta silla de dentista y dispa-

raremos un imán de alta potencia en tu cerebro”. Había otros donde me hicieron empujar mi brazo con agua muy fría y correr en una cinta trotadora durante dos horas seguidas», le confesó a un medio británico. Sobrevivió a todo eso y siguió probando con la música, siempre haciéndolo de manera casera, grabando con lo que tuviera a su disposición en la pieza o en estudios económicos. Lo que diera su escaso presupuesto.

En 2012, se jugó sus últimas fichas, ya desanimado y pensando que esta aventura –que había iniciado tres años antes– no se concretaría. Con pocas expectativas, publicó “Rock And Roll Night Club”, su álbum debut, y en los descuentos, al blondo compositor le llegó su gol: el sello Captured Tracks decidió sumarlo a sus filas para sacar su próximo disco, “2”, a finales del mismo 2012. Rápidamente recibió elogios de medios especializados como NME y Pitchfork, y se convirtió en un referente a nivel mundial de la música independiente, siendo influencia directa para artistas nuevos como el noruego Boy Pablo o el inglés Yellow Days.



Alterando el barrio

No hay duda que, con los años, Mac DeMarco se ha ido transformando en una especie de mito. Un artista del under que rompió algunas reglas compositivas de la música pop y con eso ha llamado la atención de un montón de jóvenes músicos. Su propuesta fue lograr un sonido único en base a guitarras filtradas por un artesanal chorus effect y melodías que salen de lo convencional. Sus canciones dejaban de lado el clásico canon Beatles para seguir su propio camino. Un estilo propio al que bautizó como “jizz jazz”, en donde aprovecha la versatilidad que entrega la guitarra bajo un aura lo-fi. Minimalista, pero no por ello menos complejo.

Para Simón Campusano, vocalista de Niños del Cerro, el fenómeno de arrastre del canadiense se debe a su habilidad para crear canciones. «Si bien rescata la estética indie jangle de Beach Fossils y Wild Nothing, Mac lo supo hacer con buenas canciones, en particular en su segundo álbum. Además, tuvo un buen alcance debido a que su personaje es muy llamativo: un joven que no quiere ser

cool, pero que por lo mismo lo es». Sumado a esta paradoja, comenta que DeMarco ha influenciado a muchos artistas nacionales con el concepto “bedroom pop”, que consiste en hacer las cosas con lo que se tiene a mano (como una evolución a la ética punk del “do it yourself”). Por su parte, José Frías, periodista de Mor.bo, señala que lo que diferencia a Mac de otros artistas es la relación horizontal que tiene con sus fans. Por ejemplo, una actividad cotidiana que realizaba a diario era responder los comentarios en Instagram, e incluso saludaba a algunos el día de su cumpleaños. O sus locuras en los shows, donde comparte mucho con el público, al punto que, en ciertas ocasiones, los invita a tocar arriba del escenario, como en su presentación en el festival holandés Lowlands 2017.

Sin embargo, ese entusiasmo no es tan genuino, sino que ha sido provocado por sus miedos y adicciones. «Soy un alcohólico salvaje. Mi alcoholismo proviene de tener miedo de tocar en vivo. Realmente no bebo cuando estoy en casa. Es una cosa de trabajo, lo cual es jodido. Era la única manera de poder hacer giras, pues estás agotado y es un energizante. Me gusta estar con la gente, me gusta la





fiesta; pero ya no estoy tan interesado en eso ahora que me estoy acercando a los 30. Estoy seguro que a la gente aún le gusta la idea de que Mac sea un tipo apuesto y fiestero».

Vaquero de la clase obrera

La simpleza de sus formas musicales es también un reflejo de su simple estilo de vida. A pesar de considerarse como un ansiosomaniaco depresivo, su actitud sencilla y despreocupada permea en todo lo que hace, cotidiana y artísticamente. «La gente me pregunta porqué me visto como un vagabundo, pues creo que me veo cool así. Uso jeans anchos, viejos y mugrientos porque refleja la clase trabajadora de donde vengo», esbozó en una entrevista. Por otro lado, las letras de sus canciones proyectan la sensibilidad de temas como la ansiedad, las adicciones y la depresión, que han identificado a la genera-

ción joven de este decenio. «Me gusta pensar que lo que estoy haciendo es estimulante, pero hubo periodos en los que me tomaba una botella de Jameson en el escenario todas las noches. Estar vivo es una locura. La Internet causa ansiedad, pero ahora que no estoy en las redes sociales, miro las noticias y es igualmente deprimente. Trato de hacer cosas que me hacen feliz, y cosas que hacen felices a los demás. Eso es todo lo que puedes hacer», declaró a Huck Magazine hace pocos días atrás.

Mac DeMarco, que acaba de lanzar su último disco “Here Comes the Cowboy” —esta vez bajo su propio sello—, logró ganarse un espacio en la industria musical y convertirse en una de las figuras relevantes del indie de la década que está por terminar. Después de todo, desde un inicio llegó para romper esquemas y demostrar que aún se puede ser auténtico haciendo música, porque en la era digital también sigue importando lo mismo que en otras épocas: componer buenas canciones. Y eso es algo que el canadiense ha demostrado saber hacer. ❌

TRANSFORMAMOS LA MÚSICA EN IMÁGENES



M E D U 1 A

IDENTIDAD DE MARCA
DISEÑO • COMUNICACIÓN

medu1a.tv
f i t medu1a

P E R I P H E R Y

HAIL STAN TOUR



BANDA INVITADA

MONUMENTS

7 DE JUNIO BLONDIE 20HRS

VENTA DE ENTRADAS A TRAVÉS DE

EVENTRID

VENTA SIN RECARGO: THE KNIFE - ROCKMUSIC - HOUSE TATTOO ROCK

PRODUCE:



ATENEA



COLABORAN:



ROCKAXIS



HUMO NEGRO





CACEROLAS

En honor a la magia del rock argentino

Ya preparados para presentar su próximo disco titulado “Nuf”, los argentinos Cacerolas quieren confirmarle a su público que la esencia del rock, reggae, funk, punk y, por supuesto, del folclore de este país del sur, sigue intacta entre sus canciones. La banda está conformada por Alejandro Cabelier (guitarra y voz), Valentín Gállico (bajo y voz), Guido González (teclados y coros), Lucas Benedetti (guitarra) y Tomás Saldaña (batería). Desde Buenos Aires, su centro de operaciones, Cacerolas crea intriga en sus más fieles fanáticos con la difusión de ‘Pum Pum’, su más reciente single, que ya está disponible en todas las plataformas digitales, y que también será incluido en su esperado próximo álbum.



CAUDILLO

El punk latinoamericano en buenas manos

En 2014 nace en Perú la agrupación Caudillo, importante exponente del punk en Latinoamérica, conformada por Piero BT (bajo y voz), Ribí (guitarra y coros), Richard (guitarra y coros) y Chapa (batería). Desde entonces, sus seguidores han podido apreciar el talento del cuarteto en este estilo y la carga de energía que transmiten en cada una de sus presentaciones. Temas como ‘Hoy no es un día cualquiera’ –disponible en todas las plataformas digitales y compuesta por Piero BT–, demuestran el poder de la banda en cualquier temática, en este caso, la alegría y emoción que produce la fiesta del fútbol.



powered by
bquate

Coda by Bquate es la plataforma digital todo-en-uno para artistas y sellos independientes que necesitan los músicos para empoderar su independencia. La misma está diseñada como un dashboard con aplicaciones que proveen todas las herramientas digitales que un artista necesita para manejar su proyecto o compañía de música en un solo lugar.

STGOFUSION



THE VOICE OF MARILLION

STEVE HOGARTH

H NATURAL

8 JULIO - TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES



ROCKAXIS



PRODUCE
f @STGOFUSION
+ INFO STGOFUSION.CL

Tres facetas de

Elton John

Un acercamiento a su figura a propósito de la biopic "Rocketman"

■ Andrés Panes

I. *El rookie*

A fines de los años sesenta, cuando todavía era un desconocido, Elton John tuvo uno de sus primeros trabajos en la música grabando covers de canciones famosas que luego se publicaban sin su nombre en compilados de módico precio. Se trataba de budget albums, como se les conocía en la industria discográfica, lanzamientos periódicos de bajo costo con versiones baratas de éxitos del momento entonados por anónimas voces entre las que, de tanto en tanto, asomaba alguna verdadera estrella, como en el caso de Dolly Parton, diosa del country que también pasó por ese tipo de recopilaciones, tan comunes y accesibles que se vendían en cualquier negocio de barrio. Entre 1969 y 1970, justo antes de la decadencia absoluta del negocio de los budget albums en su natal Inglaterra, Elton John cubrió varios hits en sesiones de grabación express en estudios de poca monta, pagado por sellos como Music for Pleasure, propiedad de EMI, uno de los tantos colosos de la industria que lucraron con un modelo de producción musical en se-

rie que requería bajas inversiones y premiaba con altas ganancias. Para los curiosos, existe un compilado de esos registros, "Chartbusters Go Pop", aparecido en 1994, con temas originalmente interpretados por Creedence Clearwater Revival, Nina Simone, Stevie Wonder y Cat Stevens, entre otros músicos que inadvertidamente le dieron a Elton John una clase magistral acerca de la estructura de una canción exitosa. Lo aprendido sería aplicado rápidamente en su carrera, que estaba a punto de despegar.

II. *El rockero*

Elton John no es necesariamente la primera persona que se viene a la mente al escuchar la palabra "rockero". A juzgar por lo que se ve en redes sociales, probablemente muchos compatriotas lo ubican más que nada como el cantante que se parece un poquito a Michelle Bachelet. Otros lo conocen porque cantó el tema de "El Rey León" o por dedicarle 'Candle in the wind' a la Princesa Diana. Quizás escucharon 'Sacrifice' o 'Nikita' y se quedaron con la impresión de estar ante un inofensivo cantante totalmente sublimado. Lo cierto es que sí, Elton John es todas esas cosas, pero su dilatada trayectoria posee también una etapa de rocanrol en la que sedujo a las audien-

TARON EGERTON ES ELTON JOHN

ROCKETMAN

CONOCE SU HISTORIA,
SUMÉRGETE EN SU MÚSICA



cias montado sobre los hombros de gigantes como The Beatles y Elvis Presley, a los que cubría en sus conciertos, que funcionaban también como ceremonias de reivindicación del piano, un instrumento importante en el nacimiento y desarrollo del estilo que por su aparatosa y estacionaria naturaleza había quedado un tanto atrás frente a la guitarra eléctrica. Las crónicas de la época comparan a Elton John con Jerry Lee Lewis, el insigne rocanrolero que hacía ver al piano como el instrumento más vibrante sobre la faz de la Tierra.

III. El adicto

Aunque lleva casi tres décadas completamente sobrio, Elton John confiesa que todavía sueña un par de veces a la semana con cocaína, su perdición durante los setenta y los ochenta. Empezó a inhalarla bajo el pretexto de aplacar su casi patológica timidez, pero terminó aspirando cantidades industriales hasta perder todo asomo de cordura. En el peak de su consumo, simplemente carecía de una conexión con la realidad. Es tristemente

célebre la historia del día en que llamó a su manager para quejarse de las malas condiciones climáticas de Londres y exigirle que las solucionara. En su época de delirio cocainómano, ni siquiera se conformaba con llenar sus fosas nasales con la caspa del diablo: tenía pulsiones autodestructivas que lo llevaron a someter su cuerpo a un maltrato del que solamente zafó gracias a su extraordinaria suerte. Después de haber visto morir a varios de sus amigos de la comunidad gay, Elton John considera un milagro no haberse contagiado el Sida, aunque lo cierto es que el mero hecho de que siga vivo bien podría considerarse intervención divina. Durante 15 años, su rutina consistía en despertar, tirarse unas líneas y beber whisky hasta llegar a un estado que le permitía seguir despierto por tres días para luego pasar 36 horas durmiendo y repetir. Entre medio, por el hambre, comía raciones triples de comida rápida y luego las vomitaba. Además de bulimia, sufría de epilepsia: «Me daban ataques y me ponía azul. Cuando me encontraban en el piso, me llevaban a la cama, pero en cosa de minutos ya estaba de nuevo pegándome rayas de coca». ❌





CICLO
NEWJAZZ | STGOFUSION



CHRIS DAVE AND THE DRUMHEDZ

DOM 5 MAY 20:00 TEATRO NESCAFÉ TICKETEK



ROBERT GLASPER

VIE 7 JUN 21:00 CLUB CHOCOLATE TICKETEK
EVENTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS



JOHN SCOFIELD

LUN 10 JUN 21:00 TEATRO NESCAFÉ TICKETEK



KNOWER

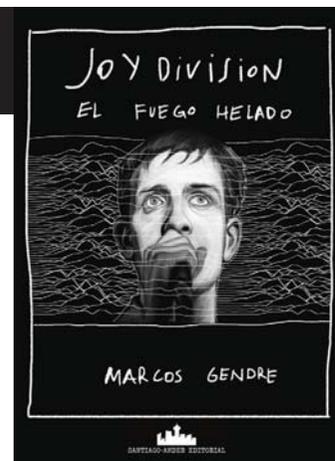
MIÉ 3 JUL 21:00 TEATRO NESCAFÉ TICKETEK

f @STGOFUSION + INFO STGOFUSION.CL

Más allá de lo eterno

Una mirada al libro

“Joy Division: El fuego helado”



■ Pablo Cerda

El pasado jueves 2 de mayo, se lanzó “Joy Division: El fuego helado”, libro del escritor español Marcos Gendre, organizado por la editorial independiente Santiago-Ander en la librería del GAM, y presentado por los periodistas Rossana Montalbán y Francisco Reinoso. La celebración de los 40 años de “Unknown Pleasures” –debut discográfico de Joy Division– justifica de manera perfecta una nueva visita al catálogo de los mancurianos, esquivando la biografía predecible en pos de la reflexión y el hallazgo de elementos que amplíen la visión justo cuando creemos que ya está todo dicho.

Transmisiones descontroladas

Marcos Gendre es un autor con agallas. Conocido por su pluma intensa en publicaciones como Rockdelux o Mondo-sonoro, al español no le tembló la mano para desmembrar la fugaz discografía de Joy Division sin caer en aquellos datos que vemos replicados una y otra vez. El texto se editó hace cinco años en España, pero su lanzamiento en Chile coincidió justo con la celebración de los 40 años del fundamental “Unknown Pleasures”. Desde su tierra natal, Gendre explica sus motivaciones

a través de un video proyectado en la presentación del GAM: «Se ha escrito mucho sobre Joy Division en modo copy/paste. Quería englobar su ideario visual, cinematográfico y sonoro, también su pasado, su futuro y el eco que generaron».

El autor propone un viaje exhaustivo por discos y singles, diseccionándolos canción por canción para mapear las conexiones sociológicas y musicales de esas transmisiones descontroladas que se adelantaron a toda una época. Cuando analiza la adquisición de influencias, el procesamiento de estas y su posterior relevo a las siguientes generaciones, Gendre valora el coraje que tuvieron Curtis, Hook, Sumner y Morris para transgredir las barreras estilísticas y mostrar una evolución impresionante entre “Unknown Pleasures” y “Closer”. Al respecto, Rossana Montalbán indica que «The Beatles hizo todo en diez



años, pero a Joy Division solo le tomó dos. El salto estético y compositivo entre ambas obras es sustancial. Pasamos del sufrimiento postpunk en estado primario a un clímax de rock experimental».

Para perpetrar esa hazaña, lo lógico sería que las bandas inspiradas en Joy Division tuvieran esa misma hambre de exploración, pero Gendre reclama que se quedan en la traducción literal de los códigos. «Según el autor, Interpol, Editors o Savages se alimentan de puro revival –dice Montalbán– En su afán por recoger los elementos distintivos, se convierten en agrupaciones que siguen guiones preestablecidos sin arrojo, aventura ni propuesta».

Del negativo al positivo

Si hubo una pieza clave que definiría para siempre las señas de identidad de Joy Division, ese era Martin Hannett. Francisco Reinoso destaca la acertada decisión de Gendre al realzar la figura del productor como «el personaje que los sacó de la zona de confort para superar la rigurosidad instrumental de The Clash y la propuesta de los Sex Pistols en el big bang de la era 1976-1977». Pares generacionales como The Cure o Killing Joke entendieron que los lineamientos ortodoxos del punk eran demasiado limitados y que el futuro venía con los sintetizadores. No era fácil verlo en la época, pero el tiempo le dio la razón a Hannett, como explica Reinoso: «Peter Hook se mostraba escéptico frente a la instalación de las cajas de ritmo, pero Hannett tenía claro que tenían que llevar el punk al siguiente nivel».

Tras el deceso de Curtis, la creación de New



Order fue como pasar desde el polo negativo al positivo, transición que no se podría entender sin la huella imborrable de su primera encarnación. «Es un cierre luminoso. Nunca los he separado y siempre los entenderé como una evolución natural», relata Gendre. En el libro, se postula que este cambio de piel no solo reflejó la superación de la pérdida humana, retrató también la transición del Manchester industrial, en blanco y negro, hasta su transformación en el epicentro de la música pop y la cultura de clubs en los 80.

La importancia del contexto histórico, el ojo clínico en detalles satelitales, la construcción del árbol genealógico, la escucha oblicua de cada canción y la reivindicación fuera del



culto banal, son parte de los elementos que transforman la lectura de "Joy Division: El fuego helado" en todo un placer. Las nutridas reflexiones de Gendre aportan una mirada fresca, casi tan transgresora como el espíritu de la misma banda, justo en el momento oportuno para que la efeméride avale esta revisión sustentada en testimonios e historias retratadas de manera precisa. Marcos Gendre escribe un texto con corazón y alma que permite entender la atmósfera que llevó a Ian Curtis y los suyos a trascender más allá de lo eterno. ❌



STEVE ROTHERY

AND FRIENDS



CLUTCHING AT STRAWS THE 2018 REMASTER
DISPONIBLE YA

40TH ANNIVERSARY AS MARILLION'S FOUNDER MEMBER AND GUITARIST

SÁBADO 29 DE JUNIO

TEATRO ORIENTE

ENTRADAS EN
puntoticket.com

MEDIA PARTNERS
FUTURO ROCK La radio del rock
ROCKAXIS
BIG STORE

ACEPEC
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE EMPRESAS PRODUCTORAS DE DISCOS
www.acepec.com.ar

HERMANOS
BLACK
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS EN ARGENTINA
www.black.com.ar

PRODUCE
the fanlab
producciones

CASA ESTUDIO

ROCKAXIS



AVDA. SALVADOR 2549



RESERVAS: (22) 933 2370



HORARIOS LUN - DOM: 10:00 - 00:00 HRS



SALAS DE ENSAYO DESDE \$6000

BUSCANOS EN  

#CASAESTUDIOROCKAXIS

GRACIAS
COMUNICACIONES

STREAMING-LIVE CONCERT-VIDEO CLIP

ESPECIALISTAS EN MÚSICA

+ DE 1000 BANDAS TRANSMITIDAS

www.graciascomunicaciones.cl



GUITARFEST®
2019

Guthrie GOVAN

SÁBADO 08 / 19:00 hrs.
JUNIO 2019 / Club Amanda

COLABORAN

**BIG
STORE**
www.bigstore.cl



MEDIA PARTNERS



ROCKAXIS

HUMO NEGRO

GILEANSKES

nación
piroj

VENTA DE ENTRADAS

puntoticket.com

PRODUCE

OREGON
PRODUCCIONES



THE NATIONAL

I Am Easy to Find

4AD

A 20 años de su formación, The National vive un presente en todo lo alto. Sus discos han permitido tener a la crítica de su lado, además de contar con una base creciente de fans. Son el centro de un culto que cada vez genera más adeptos: es cosa de ver su nombre en varios de nuestros festivales favoritos, siempre en letras gigantes. El triunfo es la trampa directa de la comodidad, pero si hay algo que admirar del quinteto formado en Cincinnati, es su intransable disposición a no quedarse en el mismo lugar.

“Sleep Well Beast” (2017), su anterior disco, ya nos introducía a nuevas formas de creación, encontrando inspiración en capas de sonidos y coqueteos electrónicos. En ese aspecto, fue un salto de fe con buenos resultados, y es una manera de explicar los tracks de “I Am Easy to Find”, un álbum inesperado por el corto período de tiempo que pasó desde su antecesor. ¿Algo más? La banda completa ejerció labores de producción.

Otra de las características de este trabajo fue que nació de la casualidad. Cuando los músicos se preparaban para un merecido descanso tras recorrer el globo, recibieron una propuesta del director Mike Mills –a no confundirse con el histórico bajista de REM– para musicalizar un cortometraje. La sorpresiva oferta abrió una corriente de creatividad, terminando en un proyecto de dos caras, compañeras pero no necesariamente complementarias (solo una canción tiene relación directa con la película, ‘Dust swirls in strange light’, autoría del mismísimo Mills).

Conceptualmente, las canciones navegan por aguas ya conocidas por The National. La voz de Matt Berninger va entre el desgano y la vulnerabilidad, abordando temas como la depresión, la vida en pareja (‘Hairpin turns’, ‘Hey Rosie’, ‘Oblivions’), el pasado no resuelto y la soledad, que cuestan ser percibidos como predominantes en el trajín diario, cuando ser exitoso y solvente económicamente asoma como lo principal (el pesimismo de la vida adulta). El bienestar mental o los sentimientos no son permitidos, funcionando erróneamente como sinónimos de debilidad. «Ha llegado el momento de dejar de ser humano / Es el momento de encontrar una nueva criatura para ser / Ser un pez, hierba

o gorrión / Para la tierra que se ha cansado y todo tu tiempo se ha expirado», canta en ‘Not in Kansas’, quizás el punto más alto en este intrincado cúmulo de canciones, que no necesariamente lleven a una dirección a la primera escucha. Libar las canciones deja un mejor sabor de boca.

Haciéndolo más humano, la voz de Berninger no es la única que lleva las emociones. También da lugar a otras expresiones, con presencias que otorgan más amplitud, dimensión y/o frescura a las letras del frontman y la escritora Carin Besser (un matrimonio consolidado en lo artístico y lo familiar). Gail Ann Dorsey –con un historial admirable: David Bowie, Tears For Fears, Lenny Kravitz– aporta con su voz en varias canciones, al igual que Sharon Van Etten, Kate Stables, Mina Tindle, Lisa Hannigan, Diane Sorel, Eve Owen y el Brooklyn Youth Chorus. Todas crean un prisma inédito en las letras. Es cosa de escuchar a Dorsey en ‘You had your soul with you’, una intervención totalmente refrescante, casi celestial, en contraposición a Berninger.

En lo musical, The National consolida sus ganas de continuar innovando, llegando a otros territorios. Existen voces nuevas y música adicional, pero nunca luce empalagoso. La apuesta es grandilocuente en ‘Where is her head’, luciendo su cercanía a U2 y Arcade Fire, pero con un resultado sobrecogedor. Las bases rítmicas electrónicas reciben influencia de lo hecho por los gemelos Bryce y Aaron Dessner –principal compositor– en proyectos como Big Red Machine y Planetarium.

«Creo que la inspiración de este disco no llegó desde la política. Es decir, sigue siendo político, pero es muchísimo más personal», dijo el bajista Scott Devendorf en los días previos al lanzamiento. Y es cierto, el título puede jugar en múltiples polos. El quinteto demuestra que apostar es todavía el camino correcto para ellos, dando como resultado un álbum que es más que solo música: hay realidad, con todas sus luces y sombras, en que una sutileza puede convertir la alegría en tragedia.

Un movimiento bastó para la reinención de The National, tomando elementos, voces y texturas nuevas. Sin querer dar lecciones, “I Am Easy to Find” es un mapa de cómo es –o cómo debería ser– la vida.

Jean Parraguez





GARY CLARK JR.

This Land

WARNER BROS. RECORDS

Prince. Quincy Jones. Stevie Wonder. Estos son los héroes musicales que cita Gary Clark Jr. cuando da pistas sobre cómo está enfrentando su proceso creativo en la actualidad. El guitarrista, que se destapó en el célebre Crossroad Guitar Festival de 2010 y que fue ungido desde entonces como la próxima gran estrella de las seis cuerdas, se ha mostrado constantemente reacio a portar un estandarte así, que solo limita sus posibilidades artísticas. En ese contexto podemos entender su tercer disco, “This Land”, un robusto mix de las grandes herencias afroamericanas de la música pop: las infaltables guitarras bluseras, una veta pop que mezcla soul, R&B y el pulso marcado del rap, a las que le suma letras sentidas, que combinan el amor y las historias personales con la rabia desatada ante un racismo que se manifiesta con inusual ferocidad en la era de la posverdad y los populismos de ultraderecha.

«Es acerca de ser negro en América. Y en el sur». Así se refiere Gary Clark Jr. al track que da nombre y partida al álbum, y que difícilmente será superada en 2019 como la canción de rock más potente del año. Sabemos que la canción política no es el fuerte ni el componente esencial del rock, por eso, cuando ocurren genuinos encuentros como el que cristaliza ‘This land’, no queda más que detenerse y dejarse interpelar por un poco de la verdad de un guitarrista negro en el sur de Estados Unidos, que respira el racismo diariamente en su propio barrio. Como contó hace poco a Rolling Stone, esta canción surgió luego de un desagradable encuentro con su

vecino –estereotipo del hombre blanco estadounidense– en su parcela de Austin. En plena discusión, éste le soltó sin tapujos: «Tú no vives aquí. No hay forma de que tú vivas aquí. ¿Quién es realmente el dueño de este lugar?». La respuesta de Clark Jr. no pudo ser más contundente: «Fuck you, I’m America’s son / This is where I come from».

Luego, el álbum se abre al pegajoso pop de ‘What about us’ y de la reggae ‘Feelin’ like a million’, el soul y el R&B de ‘I got my eyes on you’ y de la hermosa ‘Pearl Cadillac’ –donde el músico hace gala de un sentido falsete que es imposible no emparentar con Prince–, y también hay espacio para el rock ‘n roll clásico en ‘Gotta get into something’. El Chicago blues llegó por accidente: luego de una fractura en su mano derecha –que lo afectó emocionalmente de forma profunda–, compuso ‘Dirty dishes blues’ usando la técnica clawhammer, en la cual la mano toma la forma de una rígida garra que permite tocar de forma más rítmica y sin el uso rápido de los dedos. “This Land”, pese a ser más extenso de lo necesario, consolida la visión artística de Gary Clark Jr. como un músico de visión periférica y panorámica, que siente la necesidad urgente de salir de su zona de confort. «Me gusta Quincy Jones. Me gusta Stevie Wonder. Me gusta Ray Charles. Me gustan los arreglos de Cab Calloway. Me gustan los puentes, los pre-coros. Eso es algo a lo que no había puesto atención antes». Su mención al productor detrás de álbumes como “Off the Wall” o “Thriller” no es trivial: Clark Jr. anda en búsqueda de la perfección del formato canción, y en “This Land” parece estar bastante cerca de encontrarlo.

Felipe Godoy



POSSESSED

Revelations of Oblivion

NUCLEAR BLAST

Se dice que Possessed, junto a Death, fueron los culpables de darle forma y nombre al concepto death metal como tal. En contexto, “Seven Churches” (1985), el debut de los californianos, fue un disco tan oscuro, satánico y extremo que marcó una clara línea estilística, y si bien sus influencias fueron tomadas de varios grupos clásicos como Celtic Frost o Slayer, lo cierto es que el tiro de gracia lo entregó Possessed de manera palpable al nombrar a su primer demo como “Death Metal” por allá en 1984. Luego de un segundo disco, su carrera se truncó por varios factores: Larry LaLonde se fue de la banda y conoció a Les Claypool, con el que formó Primus; y el vocalista Jeff Becerra sufrió un infortunado accidente que dejó paralizada una parte de su cuerpo.

Pero tras tantos años de historia y presentaciones en vivo por todo el mundo, el grupo se decidió a componer nuevo material después de más tres décadas. Y el resultado es abismante, que sorprende de comienzo a fin. “Revelations of Oblivion” es un salto temporal al pasado, a la gloriosa década de los ochentas, para volver a disfrutar esos riffs que son vestigios de ese firmamento más clásico, con una fórmula repetida, pero con el soplo que definitivamente proviene directo del infierno y rompe con una lluvia de maldad sonora. Es un sonido muy superior, al punto que lo posiciona como un disco perfecto, tal como lo hicieron hace 34 años atrás con su debut “Seven Churches”. De hecho, lo podríamos colocar como su sucesor natural, con mucho más sentido de lo que fue “Beyond the Gates”.

Partamos por la voz. Jeff Becerra mantiene el mismo tono, incluso más agresivo y superior que ha tenido durante estas décadas. Un registro único, que le da un sello propio a Possessed. Sus letras no necesitan medias tintas: son directamente dedicadas al satanismo, demonios, rituales, y con premisas como «No hay más espacio en el infierno». Es decir, si alguna vez el mito de Robert Johnson se hace realidad, donde del blues es donde nace el rock, y de éste nace el metal –música creada por el mismo Satanás–, Possessed entregaría una clara respuesta al respecto. Lo otro a considerar es esa atmósfera cinematográfica que se demuestra en la introducción, con las campanas de ‘Chants of oblivion’, o en ‘Omen’, un corte más a medio tiempo y no tan rápido como los otros, con cambios melódicos que atesoran la buena calidad técnica de sus integrantes, sobre todo la dupla de guitarristas Claudeous Creamer y Daniel Gonzalez que, en realidad, son el complemento perfecto para que el disco se convierta en una obra de arte. La palanca, los riffs extremos y precisos de ‘Dominion’ y ‘Demon’, recuerdan de buena manera a varios monstruos de los ochenta. El death metal como estilo posee muchas variantes y existen muchos referentes, pero Possessed deja la vara muy alta en esta oportunidad. No es sólo un gran disco de death metal, lo que no es una casualidad, es simplemente la banda pionera que escribió las primeras letras de esta historia. No hay influencias modernas ni de tiempo, esto es vieja escuela con un sonido puro, directo, extremo y maldito. Es Possessed reivindicando su nombre como muchos lo esperaban.

Claudio Torres



VOLCOM
TRUE TO THIS

presenta:



BAD RELIGION

Age of Unreason

EPITAPH

El fracaso de las clases dirigentes, la erosión de la clase media o una crisis cultural tan potente como la sufrida bajo el mandato de Donald Trump, pueden llegar a ser tópicos demasiado inspiradores para Greg Graffin y Bad Religion. Las leyendas del punk californiano vuelven recargadas a través de “Age of Unreason”, un necesario ejercicio de reflexión sobre la incertidumbre que impera en el globo y ciertos pasajes sonoros que la banda había dejado de lado.

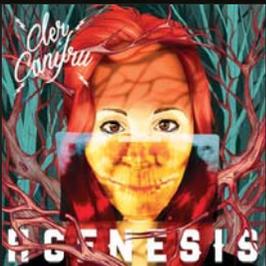
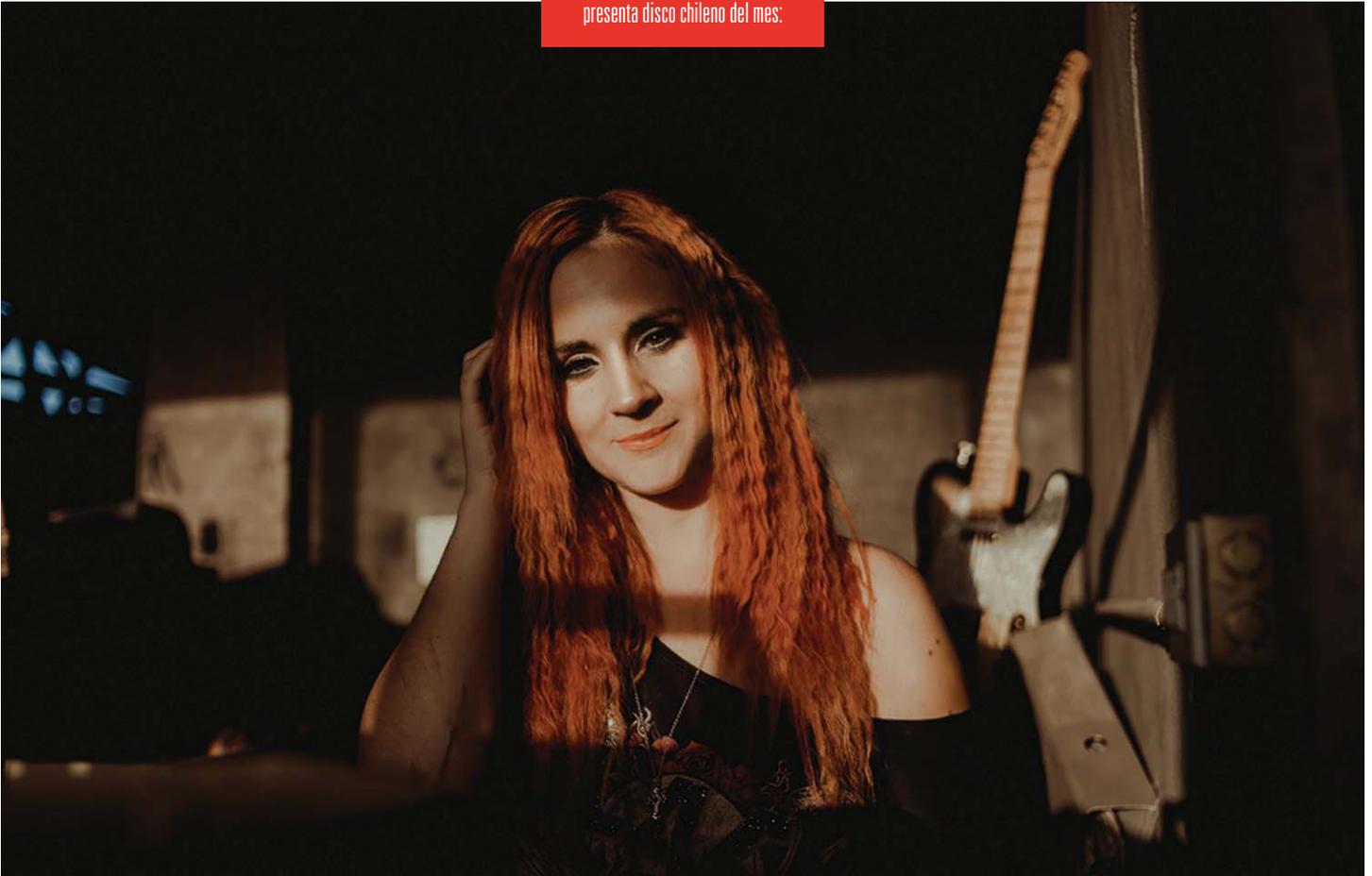
«No creo en la edad de oro / O los presidentes que ponen a los niños en jaulas», señala Greg en ‘End of history’, un medio tiempo remitente a la época de “No Substance” (1998), ciclo en que el quinteto no tenía problema en mostrar su amor por el rock de viejo cuño ante la mirada atónita de su facción más dura de fans. Ese lado alternativo y melancólico del Bad Religion de finales de los noventa también se muestra en la pegajosa ‘Lost your head’, y hay ciertos vestigios del recorrido solista de Graffin en ‘Candidate’ y más de algún dardo contra Trump y su guardia de robots. El grupo cuadra su desazón ante el vacío moral e intelectual que rodea a Norteamérica al

punto de abordar hasta la desaparición de la democracia en ‘The approach’, otro asalto melódico de primera línea.

Hay que decirlo: gran parte de los créditos de este atinado reencuentro sónico recaen en el baterista Jamie Miller. Supo leer y estudiar a la perfección los estilos de sus históricos antecesores, Pete Finestone y Bob Schayer, trayendo de vuelta esa aura clásica que Bad Religion había perdido con la llegada de Brooks Wackerman. Las percusiones galopantes de ‘My sanity’ y cómo acompaña las armonías son todo un acierto; Brian Baker también aporta su lado hardcore en la energizante ‘Faces of grief’, una postal del lado agresivo que el grupo mantiene a flote por varios momentos. Otro de ellos, ‘Chaos from within’.

Cada disco de Bad Religion ha sido una potente declaración política, y desde la perspectiva de Graffin y Gurewitz, siempre habrá razones para luchar, pero hay una urgencia que diferencia este “Age of Unreason” de todo lo escrito en las últimas dos décadas. Nada mejor que afinar tus gritos de guerra a través de catorce cartas vitales y esperanzadoras. No estamos solos.

Francisco Reinoso



CLER CANIFRÚ

Agénesis
INDEPENDIENTE

Cler Canifrú no mentía. Al conversar en entrevista con revista Rockaxis el mes pasado, compartía las características de su por entonces sin publicar nuevo álbum. Todo se resumía en una potente catarsis. «Lo hice en un momento que fue súper sufrido. Fue un par de años que pasé y viví situaciones súper pencas, tristes, en varios sentidos. Y la única forma que tuve de sobrevivir a esos momentos fue el disco», dijo en aquella ocasión. Tras escuchar las ocho canciones de “Agénesis”, no queda más que encontrarle la razón. En media hora, la artista nacional canalizó sentimientos viscerales, convirtiéndolas en canciones llenas de energía descargada. Hay rabia, pena, nostalgia, desolación y esperanza. «Partiré de cero. Todo algo nuevo», canta en ‘Sol de invierno’; en ‘Nunca más’ parece dejar la vida con su voz, una acción encontrada a lo largo del álbum, conviviendo armonías con fiereza. Los sentimientos que transmite Canifrú con su garganta las traspasa a su instrumento: el solo de ‘Invisible’ tiene sangre y desgarrar el aire. Si piensas que todo es cólera,

aparece ‘Viento sucio’, dolorosa y solitaria, timbrada con un soleo que te lleva a las alturas, revelando también la escuela hard rock de Canifrú, llena de expresividad. ‘Te dije’ es otra evidencia de lo anterior, con una intensidad marcada por la batería de Ignacio Almarza, las seis cuerdas dispuestas a cortar el aire, un bajo descarnado y una voz con la urgencia de querer dejar el trago amargo lo más lejos posible.

Si lo ponemos en una línea de tiempo, gran parte de “Agénesis” es una liberación de energía, un desahogo traducido en un rock lleno de dinamismo (‘De pie’), riffs marcados –de escuela heavy– que van al paso de todo y coros apuntando a la conclusión esperada. Tras la vorágine, rabia y pena abundante en la obra, llega la claridad, en base a los arpeggios pacíficos y la liberación que transmite el track final, ‘Elo’. «Es mía esta historia», asume Canifrú, completando el eje. Luego de la tragedia, buscó la manera de seguir adelante. Acompañada de una banda muy sincronizada, el ensamble de la nacional posee canciones redondas, vulnerables y honestas.

Jean Parraguez



MONO

Nowhere Now Here

TEMPORARY RESIDENCE / PELAGIC RECORDS

Con 20 años de trayectoria, los japoneses Mono ha mantenido firme su sello sonoro, y su nuevo disco "Nowhere Now Here" no es la excepción. A pesar que presenta algunas sutiles novedades como la incorporación de la electrónica y la voz cantada, la materia prima se mantiene intacta. No hay una mayor reinención sonora, pero sí un disco de alto nivel que refleja la esencia pura de los nipones. El trabajo muestra también la nueva formación de la banda, que cambia por primera vez en su historia, con Dahm Majuri Cipolla como nuevo baterista, quien se suma a los integrantes clásicos Taka Goto y Yoda Suematsu en guitarras y Tamaki Kunishi en bajo.

Producido nuevamente por Steve Albini, este décimo disco cuenta con diez piezas en las cuales reina mayormente su lado más calmo y sombrío, enlazado con algunos vestigios de luz. En su inicio, desde la penumbra, entre cuerdas y bronces, nos encontramos con 'God bless', una breve introducción que llega con un sonido denso que se expande como una sigilosa neblina nocturna. 'After you comes the flood' sigue el hilo de su antecesora, pero pronto se energiza para sonar con ímpetu, donde el cuarteto juega con todos sus atributos, estampando su clásico sonido oscuro y potente: una masa sonora demoledora, llevada por medio de una apoteósica marcha. Un comienzo totalmente intenso e inquietante.

'Breathe' es literalmente un respiro de lo anterior, entrando de lleno a un corte aletargado e hipnótico en sus cimientos, que incorpora el canto a cargo de Tamaki, quien con una voz suave y parsimoniosa, se mueve cautelosa por una base melancólica. Cuando la batería irrumpe, las cuerdas frotadas se hacen presente otorgando majestuosidad en los últimos ins-

tantes. 'Nowhere, now here', en sus diez minutos, representa un viaje de altos y bajos en dinámicas y sensaciones, que van desde la quietud hasta el apogeo. La energía de a poco va brotando por medio de guitarras distorsionadas, un beat más acelerado y una melodía que lleva a la luminosidad. Las piezas siguientes traen minutos de calma y relajación. 'Far and further' es contemplación pura: arpeggios, delay y electrónica que se van alternando para crear un paisaje de colores cálidos que se van abriendo al resplandor. 'Sorrow' es introspectiva y de mucha calma, los arreglos de cuerdas generan una sensación de estar flotando sobre una nube, generando minutos confortables y reflexivos. En 'Parting', las cuerdas frotadas vuelven a tomar el protagonismo acompañando el melódico vaivén de un piano. 'Meet us where the night ends', a pesar de mantener en un inicial estado de paz, devuelve la energía con guitarras sónicas y extremas, que retoman para tomar fuerte presencia, así como también los potentes redobles de batería. 'Funeral Song' es un lamento ejecutado con solemnes trompetas, y 'Vanishing, vanishing maybe' cierra el viaje manteniendo el toque melancólico y sereno, desarrollándose de forma equilibrada y sencilla.

El arte de la portada refleja muy bien las sensaciones contenidas en la música: la oscuridad y vertiginosidad figurada en la ciudad y en sus grises edificaciones, y el camino hacia la luz representado por un cielo totalmente despejado y una bailarina danzando con aves volando encima de ella. El contraste de estos estados de luz y sombra, que son habituales en el sonido de Mono, son reproducidos fielmente en este disco. Y aunque quizás existe una falta de riesgo e innovación, en definitiva logran su cometido esencial, que es remover hasta la última fibra del oyente.

Ilse Farías



WHITESNAKE

Flesh & Blood

FRONTIERS

Ocho años tardó Whitesnake para presentar su nuevo material original, “Flesh & Blood”. La formación se mantiene intacta, con los legendarios músicos estadounidenses Tommy Aldridge en batería, Joel Hoekstra y Reb Beach en guitarras, Michael Devin en bajo y el italiano Michele Luppi en teclados, que acompañan al héroe británico David Coverdale.

El disco presenta un esquema similar al de sus últimas obras, buscando ser un caleidoscopio que reúna todas las facetas del sonido Whitesnake en un mismo álbum: el lado más blusero británico de sus primeros discos, su veta más americana y exitosa, y la vertiente más acústica.

Un riff callejero y punzante suena por el canal izquierdo, mientras que por el derecho entra una guitarra con slide para iniciar el disco con ‘Good to see you again’. Y lo cierto es que “es bueno ver de nuevo” a Whitesnake con nueva música. La canción tiene garra y empuje, sobre todo cuando llegan los solos de la dupla Hoekstra/Beach, que se complementan a la perfección. ‘Gonna be alright’ suena más pesada, cortesía del enorme Aldridge que le sigue pegando a los parches con una fuerza descomunal. Posee una gran vibra blusera y su respectivo solo con slide –a lo Jimmy Page o Jeff Beck–, donde podemos escuchar a Coverdale con un registro más grave y raspado, pero con el carisma intacto. ‘Hey you (You made me rock)’ es otra a destacar. Tiene un beat duro y una poderosa línea de bajo sobre las cuales Coverdale despliega todas sus inflexiones y cadencias vocales de marca registrada, en una canción que busca convertirse en himno de estadio gracias a su masivo coro. La melódica y bella ‘Always & forever’ es una agradable sorpresa, que parece un homenaje a Thin Lizzy,

tanto por las armonías vocales como por las guitarras dual, que van trazando bellos momentos con sus acordes antes de llegar al duelo de solos en la sección central, en un tema que Phil Lynott debe estar disfrutando en el paraíso rockero. Luego, sin mucho aspaviento, llega la balada ‘When I think of you (Colour me blue)’, un evidente esfuerzo por tratar de replicar un clásico como ‘Is this love’.

‘Trouble Is Your Middle Name’, con su introducción de sirenas policiales, hubiera quedado perfecta como inicio del disco. Un tema potente, con Hoekstra más blusero y Beach más técnico, estilos bien diferentes pero que se complementan. ‘Well I never’ sobresale por su groove infeccioso y una interpretación cadenciosa, que da paso a la monumental ‘Hear of stone’ (que tiene cierto aire a ‘Crying in the rain’), un tema místico y épico que muestra al mejor Whitesnake modelo 2019, y que posiblemente sea una de las canciones que quedará como clásico de este disco. ‘Get up’ aparece a toda velocidad en plan Van Halen, lleno de virguerías de guitarra; ‘After All’, con sus guitarras acústicas, permite disfrutar de la voz más desnuda de Coverdale, para llegar al cierre con otro tema de características épicas: ‘Sands of time’.

Lo cierto es que, en un disco extenso como éste –de 13 canciones, más dos bonus de la edición deluxe, en la que habría que destacar la inspirada balada blusera ‘Can’t do right for doing wrong’), es difícil mantener el nivel en todo su tramo, por lo que hay algunas que podrían haber quedado fuera en pos de configurar un álbum más impactante aún. Pero, sumando y restando, “Flesh & Blood” es un trabajo dignísimo, con varios momentos de gran inspiración y que mantiene en alto –y con orgullo– el legado de Whitesnake.

Cristián Pavez

EPICA

DESIGN YOUR UNIVERSE

10TH ANNIVERSARY SHOWS



30 DE OCTUBRE TEATRO CAUPOLICÁN



ROCKAXIS



BIG STORE

TheKnife

ROCKMUSIC



NUCLEAR ASSAULT

BANDA INVITADA

DORSO

11 DE AGOSTO CLUB BLONDIE / 20.00HRS



ROCKAXIS

BIG STORE

TheKnife

ROCKMUSIC

